BASES PARA UNA EQUILIBRADA TRANSFORMACIÓN DEL CONFUSO, CAÓTICO E IMPROVISADO DEVENIR HUMANO.

Segundo Volumen.

La actual instancia temporal y los indefectibles cambios trascendentes.

INDICE.

Acotación inicial.

Prologo introductorio.

El fundamental pasaje de nacionalismos y localismos a un plano de secundaria importancia.

Bases para una eficiente configuración y ordenamiento cultural evolutivo.

Las formas de comportamiento, de convivencia y de relación al centro de un modelo humano uniforme y unifican-te.

El territorio terrestre de considerar un cuerpo único e indivisible a los efectos de un diversificado y heterogéneo asentamiento humano.

Apertura generalizada a la utilización del territorio eliminando todo tipo de barreras fronterizas rectoras del modelo aislacionista.

Activar "medidas de circulación de asentamiento transitorio" como lógica de utilizar en la redistribución planetaria de las fuentes humanas y de trabajo.

Establecer el lugar de residencia "posición de tránsito temporario" (factible de variar según las necesidades productivas).

La propiedad terrena es de considerar un "hecho no previsto" en los cánones culturales de la nueva forma de vida.

Los usos y costumbres ancestrales sometidos a cambios de adecua-miento, darán origen conjugados a un nuevo y mas rico contexto cultural.

Una plena transformación cultural (del aislacionismo a la unificación) consentirá concretar un natural proceso de total conjunción humana.

El proceso de universalización cultural llevará a los cleros religiosos a unificar criterios y a ocupar un justo plano complementario.

Ordenamientos organizados con criterio conceptual “unifican-te” favorecerán la instauración de una paz generalizada.

La humanidad confluida en una única entidad constituida de infinitas diversidades conducirá a un ulterior enriquecimiento general.

La “unificación” cultural y conceptual humana y el neto contraste con la tensa, ingobernable situación “aislacionista” existente.

La introducción de un idioma común facilitará un regular y diversificado desplazamiento y localización planetaria.

Una adecuada distribución productiva contribuirá a cancelar las desigualdades sociales.

La unificación actualizan-te de la instrucción escolástica favorecerá el inserirse en los distintos ámbitos sociales.

El primario valor universal de la pertenencia humana beneficiará el indispensable proceso de integración social planetaria.

El libre y generalizado movimiento y el periódico desplazamiento de la localización (la convierte de fija en transitoria) enriquecerá la primaria pertenencia al contexto humano.

La presencia y efectivo ejercicio de la “cultura de la civilidad” afirmará la proyección de un nuevo y evolucionado tipo de raíces culturales humanas.

Epilogo.

Acotación inicial.

Los anacrónicos sistema de ordenamientos (político-económico-productivo) y la persistencia de sociedades en función “aislacionista” como modelo de organización, promueven condiciones capaces de provocar consecuencias imprevisibles e ingobernables en un breve lapso temporal en proyección evolutiva.

Prologo introductorio.

La humanidad es preciso asuma la imperiosa convicción y responsable posición de cuanto fundamental, imprescindible e irrenunciable resulta la necesidad de cambios trascendentes en el entero campo de la forma de vida.

Es fundamental tome conciencia de haber llegado a esta faz evolutiva rodeada de profundas recientes transformaciones materiales generadas por la innovación, cargando a las espaldas una deuda cultural de tan extremo negativo calibre de hacer imposible continuar a incrementarla, sin correr el serio riesgo de perder en forma definitiva el control de su devenir hacia el futuro.

Las deudas parecen no variar las condiciones de vida en tanto existe la posibilidad de acumularlas sin sufrir consecuencias inmediatas.

El incremento a través del tiempo conduce al momento de colmar los límites acercándose al momento de la explosión final, siguiendo una justa ley evolutiva de re-equilibrio.
En virtud de tan compulsiva acción final el fenómeno desintegrará todas aquellas condiciones generadas al momento.

La deuda del escaso
desarrollo de la cultura humana
respecto
a su capacidad de generar progreso
ha creado
una condición de desequilibrio
entre las partes
de cada vez mayores proporciones.

El acumulo de la deuda cultural se ha acercado peligrosamente al límite en grado de indicar, la necesidad evolutiva de producir un fenómeno de re-equilibrio aún cuando este se presente con manifestaciones extremas.

Para reconocer las condiciones de la actual situación evolutiva la humanidad tendrá la necesidad de darse una preparación interior, y la completa adquisición de los justos efectos motivan-tes para disponerse a afrontar y producir un radical ejercicio de cambios.

Para concretar cambios trascendentes es preciso configurar una sólida predisposición y determinación a llevarlos a cabo, cuya afirmación adquiere las características de imprescindible para la ejecución del proceso propiamente dicho.

No es posible siquiera imaginar
(ante la prospectiva de cambios de imponente trascendencia),
se considere factible
pasar directamente a la acción aplicativa
del modelo proyectado,
sin la previa aplicación de un esencial programa
de preparación cultural para llevarlo a cabo.

El programa formativo acerca de los aspectos motivan-tes de la imperiosa necesidad de imponentes cambios en la estructuración y función de la forma de vida, será elaborado con cuidadosa meticulosidad, indicando con rigurosidad la necesidad de revertir las características de las condiciones vigentes.

La realización de este programa será adecuado coincida con aquel destinado a poner en juego la “cultura de la civilidad”, el ejercicio del discernimiento lógico, la unidad planetaria de la humanidad y la conducción y el ordenamiento centralizado.

Será importante durante la aplicación formativa del programa establecer periódicas evaluaciones de las condiciones de su devenir funcional, para eventualmente proceder a realizar correcciones conceptuales o aplicativas, tendientes a mantener la eficiencia de la acción desarrollada.

La duración del curso formativo no habrá fecha de conclusión fija.
Se predeterminará un límite aproximado a cuyo termino se analizará la eficiencia obtenida de la acción formativa.

La labilidad del tiempo formativo
en todos los planos de cambios a realizar,
es evidente dependa del nivel de adquisición adquirida
por parte de los medios sociales,
de la convicción a colaborar plenamente
en la ejecución del proyecto.

No obstante ello cuando la acción formativa haya cubierto un determinado periodo de acción suficientemente prolongado, se impone el pasaje a la práctica de los trascendentes cambios necesarios.

Es también importante capacitar a las sociedades a través de la acción formativa, cuanto el excesivo retraso en la toma de decisiones pertinentes a los cambios en el campo funcional de la forma de vida, es factible provoque serios trastornos.

El tiempo para modificar en manera trascendente el entero panorama es escaso y de aprovechar en el modo mas acelerado posible.

El notable retraso implicaría la necesidad de una urgente y rápida puesta en marcha del proyecto de cambio de transformación trascendente, en la intención de evitar consecuencias dispuestas a introducir cada vez mas rápidamente en un terreno de irreversible anomalía funcional.

El fundamental pasaje de nacionalismos y localismos a un plano de secundaria importancia.

A partir de una instintiva y primitiva condición jamás suficientemente mejorada o atenuada en sus mas extremas manifestaciones, el ser humano ha hecho de su pertenencia al grupo una virtuosa posición de adherir en modo incondicional.

La adhesión de la pertenencia al grupo
responde a un acto tan instintivamente irracional
de no asumir importancia
(para ser incondicionalmente convalidado),
la índole de los acontecimientos y circunstancias
dispuestos a atacar sus posiciones.

De inmediato (de considerar casi como un acto reflejo) el instintivo espíritu de pertenencia al grupo, desencadena los medios para entablar la defensa hacia todo aquello considerado un ataque a la propia identidad.

La racionalidad y el “discernimiento lógico” jamás han formado parte del instintivo espíritu de pertenencia.

Subrepticiamente se los intenta incluir en las posiciones de conveniencia elaboradas para justificar las indefectibles posiciones de defensa, tomadas con justa o ninguna razón.

Lo fundamental surgido del acto de pertenencia al grupo, es imponer cuanto ninguno debe sentirse autorizado a atacar la validez cultural y material de su configuración.

El pleno cultivo y consolidación de los medios y características de configuración de la pertenencia al grupo a lo largo del entero proceso evolutivo humano, lo ha conducido (bajo el signo de esta entidad instintiva) a proyectarse según una dinámica plenamente identificada con una definida tendencia “divisionista”.

La “división” es una bien definida
tendencia humana
dispuesta a crear y mantener
una primitiva y negativa predisposición
opuesta a la “unificación”.

La humanidad gobernada por el irracional instinto ha expresado de siempre su disponibilidad a proponerse en la presuntuosa posición de diferenciarse.

Los grupos humanos primitivos buscaban diferenciarse no para presentarse según particulares modelos culturales, sino para hacerlo en el campo de la posesión de las condiciones de “poder” adquirida.

La tendencia y la posterior consolidación aplicativa de la “división” en grupos, ratificaba una pertenencia dispuesta a manifestar a través de ella las diferencias en la capacidad del “poder” a disposición.

De la instintiva y primitiva tendencia a la “división”
ostentada por los distintos grupos humanos,
se ha generado un cada vez
mas extenso y complejo panorama
de perversos mecanismos
en el campo de las relaciones humanas.

La “división” en cuya esencia se reconocen las pertenencias a los grupos humanos (mas tarde transformados en cuerpos sociales), constituye el punto de partida de un negativo andamiaje cuya condición extrema está representado por los conflictos bélicos.

Así como de siempre se ha practicado la “división” como instrumento destinado a poner de relieve la condición de pertenencia, así se traslada en modo inmemorial a través del tiempo la presencia de conflictos bélicos.

Conflictos bélicos surgidos de la incapacidad en el campo de las relaciones humanas de prescindir de las propias posiciones de grupo, para dar lugar a racionales y positivos diálogos constructivos.

Por otra parte a través de los conflictos bélicos los grupos humanos ponían de manifiesto la fuerza y poder de los vencedores acreditando su valor de pertenencia.

Los conflictos, confrontaciones de todo tipo en torno a los grupos humanos en constante disputa por asumir posiciones de primacía, ha caracterizado en sus diversas versiones (guiadas por las negativas prospectivas creadas por la “división”), el entero contexto evolutivo humano.

El dominante ejercicio de la “división”
característica imperante
en la formación de los grupos humanos,
ha dado lugar
(con su directa e instintiva pertenencia a los mismos)
a la presencia de una inamovible y retrógrada
configuración “aislacionista” de la forma de vida.

La permanencia de la instintiva cultura de la pertenencia al grupo y después a los cuerpos sociales implementado por un modelo de relación “divisionista aislacionista” (se reconoce su presencia en el entero de-curso humano), constituye un peso insoportable a un justo y racional desenvolvimiento del actual proceso evolutivo.

Si no es posible y tampoco realmente necesario eliminar el instintivo poder ostentado por los signos característicos de “pertenencia”, es imprescindible trasladar el ejercicio de sus funciones de su primordial posición en vigencia a un plano secundario.

Plano complementario de obtener en base a un proceso educativo, dispuesto a re-dimensionar y ubicar en su real valor la “instintiva cultura de pertenencia”, relegándola a una justa posición de segundo plano en la configuración de un nuevo modelo de la forma de vida.

En el actual aún activo campo de las “divisiones” originado a partir de grupos de pertenencia a nivel humano, a las ya tradicionales y convencionales posiciones de los nacionalismos, se agregan nuevos continuos ulteriores tentativos.

Al proceso de “división”
se suman la puesta en marcha
de una definida tendencia
a poner de manifiesto un ulterior tipo de “escisión”
al interno de los cuerpos sociales
ya configurados y organizados como tales.

Probablemente la vigencia del modelo “divisionista - aislacionista” a llegado a una encrucijada evolutiva.

La continuidad del modelo y su ejercicio de tendencia propone condiciones con la capacidad de incrementar la magnitud del riesgo, producido en torno al cada vez mas atormentado campo de las relaciones humanas.

El permanente aumento de latentes motivaciones proyectadas a desencadenar serias consecuencias en el ámbito de las relaciones humanas, hacen insostenible mantener en continuidad de función al modelo “divisionista - aislacionista”.

El sistema continúa a sostener y en algún modo a estimular la presencia de in-variadas y recalcitrantes posiciones nacionalistas, regionalistas y loca-listas.

El sistema “aislacionista” haciendo de la “división” una indispensable virtud diferencian-te, contradice abiertamente la tendencia del proceso evolutivo humano, cuya disposición es aquella de encaminarse en el sentido opuesto de la “unificación social planetaria”.

El mantener activa tan profunda contradicción
respecto
a las indicaciones evolutivas,
ubica a la continuidad en vigencia
del sistema “divisionista”
en una irracional posición antagonista.

Oponerse a las indicaciones evolutivas surgidas de dinámicas tendientes a mantener el equilibrio de los factores componentes, constituye un peligroso e inconsciente desafío.

Un desafío a las indicaciones del proceso evolutivo basado en el error, lleva a crear consecuencias profundamente desequilibran-tes hacia todo el sistema, cuya progresión y destino presenta características imposibles de gobernar y por ello libradas a su propio destino.

El mantenimiento en pletórica e instintiva función del modelo “aislacionista” (con sus básicas características ”divisionistas” al interno del cuerpo humano planetario), resulta ya inaplicable e impracticable en la nueva y cambiante faz evolutiva.

La organización humana basada y sustentada
en una posición
“divisionista aislacionista”
de sus componente sociales,
se presenta a los trascendentes cambios
proyectados
en la actual faz evolutiva
como una aberrante condición,
de ser imprescindible subvertirla.

Aberrante condición incompatible con un indispensable equilibrado de-curso del proceso, llamado a seguir para continuar su camino rumbo al futuro, a profundas transformaciones funcionales en sus aspectos mas significativos.

La humanidad para afrontar con posibilidades dar continuidad a su ciclo de presencia en

el proceso evolutivo general, es esencial proceda a convertir la posición “divisionista” imperante en la configuración social, en su opuesto representada por una “integración social planetaria”.

Los nacionalismos, regionalismos y localismos tomados como puntos de referencia de una propia cultura (parcial y no de entera pertenencia humana), deben ser ubicados en un justo y racional plano complementario perteneciente a una condición histórica superada.

La racional re-dimensión
de las culturas
nacionalistas, regionalistas y loca-listas,
disminuirá positiva-mente
el potencial de injerencia del instinto primitivo.

El verificarse de tal situación permitirá reducir los mecanismo y dinámicas directas o indirectas proyectadas a intervenir formativa-mente, a incrementar el desarrollo y permanencia a un cierto nivel cultural negativo de las manifestaciones instintivas.

Estimular las manifestaciones instintivas como aquellas surgidas de las motivaciones nacionalistas, regionalistas y loca-listas, en una trascendente faz evolutiva como la actual, es contradecir los principios y fundamentos a la base de la misma.

La actual faz evolutiva requiriendo de la humanidad rever la organización y ordenamiento del entero contexto de su forma de vida, no reclama sino exige una total re-dimensión o mejor radical reducción de la presencia instintiva y emotiva.

La radical reducción de la presencia instintiva y emotiva en la configuración y organización funcional de los nuevos ordenamientos, constituye la única posibilidad de otorgar a los mismos la posibilidad de producirse bajo el fundamental dominio de la racionalidad y del “discernimiento lógico”.

La mayor parte
de los ordenamientos en vigencia
responden a una organización
amplia-mente basada
en substanciales posiciones gobernadas
por el instinto y los factores emocionales.

En la construcción de nuevos e innovadores modelos de ordenamiento requeridos por la actual faz evolutiva, la presencia de las posiciones instintivas o emotivas son de considerar instrumentos inapropiados a la mas justa y racional elaboración de los mismos.

El accidentado y maltratado campo de las posiciones nacionalistas, regionalistas o loca-listas, ha trajinado a la humanidad en mil negativas e irracionales aventuras.

Negativas aventuras plagadas de discriminaciones, prejuicios o utilizadas como instrumentos incentivan-tes de incomprensibles odios surgidos de falsas contraposiciones instintivas.

Liberarse de las irracionales manifestaciones instintivas y emocionales surgidas de las condiciones de base dispuestas a ubicarlas en primer plano, constituye una esencial posición cultural de ser asumida por la humanidad, para afrontar con equilibrio funcional la actual faz evolutiva.

A los efectos de elaborar con mayor racionalidad conceptual los nuevos ordenamientos, se considera redundará en notables beneficios, dejar de lado modelos gobernados por el instinto y la emotividad en grado de contaminan negativamente la configuración de una mejor y mas evolucionada forma de vida.

Dejar de lado, utilizar al mínimo o con justa racionalidad las reacciones instintivas o emotivas, referidas a las posiciones nacionalistas, regionalistas o loca-listas, constituye un importante paso de evolución cultural.

Bases para una eficiente configuración y ordenamiento cultural evolutivo.

La presencia de las propias culturas diseñadas y cultivadas a través del entero de-curso evolutivo humano, han identificado, crecido y desarrollado sus funciones en un campo signado de la “división y el aislacionismo”.

Bajo el instintivo y negativo
dominio cultural de base
representado por la “división” característica
de la posición “aislacionista”,
se ha configurado
la organización y ordenamiento de los grupos humanos.

Tal organización y ordenamiento de base presente y en vigencia desde las instancias primitivas, ha proyectado a los grupos humanos a considerar las propias culturas un bastión de ubicar al centro de toda progresión evolutiva.

Progresión evolutiva encargada de transmitir en modo respetuoso las características substanciales, de los bien consolidados principios y fundamentos culturales.

Tal configuración adoptada por los grupos humanos primero y por los cuerpos sociales después, ha proyectado a configurar según exclusivas características de cada sector interesado, una infinita y diversificada entidad plagada de un cúmulo de orgullos de pertenencia.

El modelo cultural “aislacionista”
encuentra en la orgullosa configuración
de las propias culturas,
un fundamental aleado para radicar y consolidar
en modo permanente
la presencia y el ejercicio de la “división”.

La actual faz evolutiva ante evidentes y certeras indicaciones del proceso evolutivo, señala la necesidad de cambiar radicalmente los modelos de función ejercitados de siempre por el contexto humano, pues se revelan en total contradicción con las lineas a seguir para alcanzar un equilibrado, indispensable desenvolvimiento funcional.

En el ámbito cultural la humanidad debe dar lugar a una forma de base destinada a configurar, un punto de referencia identificador y unánime del entero contexto.

Lo fundamental respecto al medio cultural es construir un proceso finalizado a contribuir a generar un proceso de “integración social planetaria”, para dar una justa respuesta a las

indicaciones evolutivas dirigidas en tal sentido.

Para el caso es necesario concebir, elaborar, organizar y aplicar un ordenamiento formativo, cuyo programa presente al centro de la atención un modelo cultural dispuesto a representar la entera componente humana.

El numeroso y “dividido” contingente
constituido por el indefinido cúmulo
de propias formas culturales,
será necesario desplace
su vigente alto nivel de importancia a un plano complementario.

La disposición inicial de un plano de organización y configuración de un ordenamiento cultural dispuesto a dar un paso de mejoramiento evolutivo importante, permitirá adoptar una posición funcional cuyo modelo se base en la incorporación a su contexto conceptual responda a dos sectores.

Un sector principal o central dedicado a representar en su contenido una unificada versión de las manifestaciones esenciales de las características humanas.

Versión en cuyo seno se describen, se analizan y expresan las naturales, generalizadas e indiferenciadas características comunes a la idiosincrasia humana.
Características generales en grado de establecer la presencia de las virtudes y defectos, factibles de se individualizados al interno del desenvolvimiento de la forma de vida.

En la cultura común cada ser humano pertenecientes a los mas diversos orígenes o índole de propias formas, se identificará con los factores esenciales dispuestos a representar a la entera especie.

El otro sector se hallará compuesto del infinito numero de propias culturas de ser consideradas a un mismo nivel de valor e importancia.

En este segundo sector cada cultura dispondrá del espacio necesario para describir y ejercitar las propias características de función.

La intención de un nuevo modelo de organización cultural es aquella de generar las condiciones necesarias capaces de modificar la clara tendencia “divisionista”.
Tendencia imperante en el modo de fomentar y poner al centro de la atención, el modelo proyectado a cultivar el reinado absoluto de la propia y sola cultura.

Se hace imprescindible revertir
la actual tendencia de arbitraria configuración cultural,
para convertirla en un emblema representativo
de la capacidad humana de unificarse
bajo el ejido de su común identidad.

Con la puesta en juego de los sectores culturales destinados a componer conceptual-mente el nuevo ordenamiento, se compagina un cuadro estructural y funcional-mente mas

completo y racional.
Un medio cultural dispuesto a interpretar un importante rol formativo de carácter universal en torno al propio campo.

Campo de intercomunicación de hacer crecer y desarrollar al ritmo de una configuración generalizada del ámbito cultural humano.

La ausencia de una cultura universal humana capaz de dar un señal integrador respecto a una misma pertenencia biológica, a incrementado a través del tiempo evolutivo la tendencia a considerar el modelo “divisionista”, el único factible de ser practicado al interno del entero contexto humano.

En realidad la humanidad dispone
de la suficiente capacidad
intelectual, de cualidades y propiedades intrínseca,
para configurar en modo orgánico y programado
un proceso de “integración social planetaria”.

Las indicaciones evolutivas no bastan o mejor son totalmente insuficientes cuando el entero sistema de la forma de vida, se halla aún bajo la influencia de incontroladas y claras manifestaciones de expresiones, emitidas bajo el signo de nuevas y sofisticadas posiciones sostenidas del instinto primitivo.

Instinto primitivo mantenido en vigencia y estimulado a adoptar nuevas formas evolutivas, por la siempre presente y dominante “cultura de la incivilidad”, dispuesta a enmascararse de mil formas para sostener e incrementar el crecimiento y desarrollo de su negativa posición.

El nivel complementario otorgado al versan-te de los propios movimientos culturales, no asume el significado de una disminución del valor adquirido, sino el de una dependencia de entidades menores hacia una mayor (representante humana) de ubicar al centro del desenvolvimiento de esas funciones.

Es justo y lógico en el ámbito de las configuraciones
según su posición
de mayor o menor
gravitación en el campo cultural,
prevalezca aquella identificada
como representante del entero contexto humano.

El nutrido grupo de propias culturas asume la disposición de no pertenecer a un bien definido modelo.
Constituyen la suma de una indefinida cantidad de entidades solo en grado de representar a si mismas dentro de un desarticulado, heterogéneo e independiente contexto de voces.

La cultura central capaz de englobar las características de la entera humanidad reflejada en una sola entidad, proyecta un claro sentido de unificación a cuyo flanco se ubicarán sucesivamente las mas diversificadas variantes.

Variantes capaces de expresar a nivel complementario y a través de un ente integrador madre, sus propias características funcionales y de desenvolvimiento.

El nuevo modelo compuesto por una cultura central y una complementaria en función de dependencia respecto a la primera, permitirá a tal disposición de configuración asumir una proyección funcional, capaz de intervenir positiva-mente en un real proceso de "integración social planetaria".

El nuevo modelo contribuirá
con un eficiente ejercicio de función formativa
a conjugar
el desarticulado y controvertido panorama,
de la diversificada gama de variantes culturales
ambientadas en el "divisionista" terreno
de las diferencias, disidencias y difidencias de todo tipo.

En el nuevo modelo cultural la clara configuración "aislacionista y divisionista" de las formas en vigencia, son sometidas (al determinarse su posición complementaria en ese ámbito) a una justa re-dimensión de su posición en el campo de la forma de vida.

Transformar el medio cultural dando un contenido unificado a su acción funcional (sumido en un contexto conceptual radicalmente "divisionista"), es de considerar una imprescindible, trascendente estrategia de mejoramiento evolutivo.
Mejoramiento de indiscutible y positivo valor cuando está en juego la permanencia de la humanidad, como componente al interno de un actual y complejo proceso evolutivo general.

La necesidad de la presencia
de una cultura de índole general
se propone con la finalidad de crear bajo ese signo,
la fundamental condición
de poner en primer plano
un inexistente sentido de unidad humana.

Entidad de utilizar como instrumento capaz de cumplir con una función unifican-te y no "divisionista", como el ofrecido por el desarticulado panorama en torno a la configuración en vigencia.

La humanidad es preciso se desembarace de los arcaicos y radicados preceptos de base, cuya configuración cultural responde a un modelo con bien definidas características de índole "divisionista - aislacionista".

La necesidad de eliminar de la escena funcional el factor "divisionista" de siempre practicado, surge de exigencias evolutivas que imponen un cambio neto y de trascendencia en la configuración de un nuevo ordenamiento cultural.

Ordenamiento cultural de producirse según una concepción en grado de asumir características del todo contrapuestas, a las presentadas por el modelo de siempre en vigencia.

A la radicada versión de las formas culturales
propuestas
como una infinita constelación
de partes dotadas de características particulares,
capaces de destacar
su individualidad unas de otras,
es preciso poner en práctica
una nueva, opuesta y unifican-te innovadora posición.

Nueva e innovadora posición en grado de incluir y ubicar en primer plano como entidad primordial de tener en consideración, un versan-te dispuesto a corroborar la esencial importancia de la existencia de una cultura madre en grado de sostener una sola pertenencia, aquella humana.

Responder a la posición “aislacionista” en vigencia con una versión unifican-te proyectada a generar un nuevo ordenamiento cultural, significa transformar radicalmente la posición conceptual primitiva.
Ello permitirá dar lugar a un real, verdadero y trascendente cambio evolutivo destinado a mejorar efectivamente, el contenido de la función cultural en el confuso y desorientado campo de la forma de vida.

Las formas de comportamiento, de convivencia y de relación al centro de un modelo humano uniforme y unifican-te.

Cada una de las formas culturales en vigencia ha configurado según una propia versión, las lineas rectoras de principios y fundamentos referidos al desenvolvimiento de los comunes actos de comportamiento, de convivencia y de relación al interno de su forma de vida.

La aplicación y practica de una propia disposición rectora de principios y fundamentos a la base del desenvolvimiento de la forma de vida, se presenta variable y en estrecha relación con las características e idiosincrasia de cada cuerpo social.

El mas o menos riguroso cumplimiento
de los principios y fundamentos
rectores de la forma de vida,
proyectan el diverso nivel de armonía funcional
existente al interno de los distintos cuerpos sociales.

Así en relación con la diversa idiosincrasia manifestada por las distintas culturas, los principios y fundamentos rectores de la forma de vida, son sujetos a sufrir variaciones en cuanto a la magnitud o entidad en el modo de ser aplicados o respetados.

La diferencia en el campo de la rigurosidad utilizada en la practica de las medidas reguladoras, ejercitadas para la mejor aplicación y respeto de los principios y fundamentos rectores, establece un campo de desigualdad.
Campo de desigualdad dispuesto a presentarse indefectiblemente en el caso de confrontaciones a nivel de eficiencia funcional entre diversos cuerpos sociales.

La diversa valoración en la forma de aplicar las medidas rectoras de los principios y fundamentos referidos a los actos de comportamiento, de convivencia y de relación, por parte de los cuerpos sociales, mueve a proyectar entre los mismos criticas discriminatorias en uno u otro sentido.

Al amparo de la propia configuración cultural
cada cuerpo social adopta
un diferenciado tipo de conducción
al tratamiento de los principios y fundamentos
rectores de la forma de vida.

La diversificada situación crea en torno al ámbito de las relaciones entre los cuerpos sociales un cuadro de modalidades tan distinta de acción aplicativa, de llevar a la forma de vida en general a un desequilibrado y heterogéneo plano de función.

Pese a reconocer en los cuerpos sociales la posibilidad de implementar las propias características a su forma de vida, cada tipo de configuración y aplicación normativa se encontrará finalmente a responder de sus actos y funciones en el ineludible campo de las confrontaciones.
El diverso modo de aplicar los principios y fundamentos de base de la linea de comportamientos, de convivencia y de relación, alimenta e incrementa la tendencia "divisionista" entre los cuerpos sociales.

Los cuerpos sociales
por propia orgullosa autonomía
son
dispuestos a defender a ultranza
(con o sin razón solo por posición tomada),
el modo de conducir su forma de vida.

Los diversos modelos generados por las propias culturas dedicados a la interpretación y aplicación de los principios y fundamentos rectores del desenvolvimiento de la forma de vida, crean (cuando entran en el terreno comparativo) una amplia gama de resquemores y contrapuestas posiciones entre los cuerpos sociales.

En el amplio y diversificado campo cultural los cuerpos sociales se proyectan según un amplio espectro de distintas posiciones.

Dentro de un reducido grupo se encuentran aquellos cuerpos sociales dispuestos a cumplir con rigurosidad las medidas relativas al cumplimiento y mantenimiento del equilibrio de función de los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación a su propio interno.

A ese compartimiento sigue un nutrido grupo cuya extensión abarca todos los niveles, hasta llegar a puntos extremos. En estos el proceso de control funcional se halla en un decidido estado de degrado.

Este segundo grupo
muestra una marcada tendencia a presentar
una variada e indefinida gama,
de formas y magnitudes
de desequilibrios de los comunes modos culturales
en el desenvolvimiento de la forma de vida.

El degrado cultural de los principios y fundamentos generales de base es parte de un amplio contexto de factores conjugados y asociados a determinarlos.

La existencia de un amplio panorama de tipos de desigualdades sociales (sustentadas en la política, la economía, el comercio etc. realizados bajo el imperio de la "cultura de la incivilidad"), interviene en modo determinante en provocar desequilibrios funcionales al interno del desenvolvimiento de la forma de vida.

En las numerosas variantes de atraso en cuyo ámbito se encuentran sumidos una buena parte de los cuerpos sociales planetarios, pululan y se desarrollan todo tipo de

desequilibrios funcionales internos de índole comporta-mental, de convivencia y de relación.

En esos medios rodeados de dinámicas inmersas en el retardo, las propias y mas elementales formas culturales emergen para ocupar un primer plano, dispuestas a organizar (aún en pleno desequilibrio funcional) el desenvolvimiento interno de la forma de vida.

La constante situación de emergencia
de numerosos cuerpos sociales,
lleva por fuerza a ubicar en un plano accesorio
(cuando no totalmente inaplicable),
el cumplir
aún en forma mínima
con principios y fundamentos rectores del común modo de vida.

Las lineas de comportamientos, de convivencia y de relación gira en este nutrido compartimiento, en torno a las arbitrarias circunstancias emergentes de las necesidades primarias, de considerar prioridades fundamentales de obtener valiéndose de todos los medios a disposición.

Así como el modelo “divisionista - aislacionista” procura una ambiciosa posición de independencia de los cuerpos sociales, así tal condición los sume en el mas inconciliable abandono a su propia suerte en situaciones difíciles.

En situaciones de dificultad la gran parte de los cuerpos sociales se presentan incapaces de sobreponerse a sus propias extremas limitaciones funcionales.

Ello crea un desarticulado panorama plagado de todo tipo de arbitrariedades, en busca de condiciones dispuestas a producir algún modo de equilibrio funcional interno (posiciones de conveniencia).

La condición “divisionista” existente
crea en el desarticulado complejo de independencias,
un desequilibrado campo
compuesto de cuerpos sociales
con formas funcionales
diversas, disociadas o en contradicción.

Finalmente el entero contexto propone características funcionales de tan alto nivel de des-compensación, al punto de poder considerarlo en modo general inmerso en una penosa y decadente dinámica evolutiva.

En el diversificado campo cultural los distintos medios sociales (según interesada valoración) califican como eficientes y suficientes las propias lineas de conducta comporta-mental, de convivencia y de relación de su forma de vida.

Ello provoca una disparidad de posiciones conceptuales surgidas de confrontaciones entre las partes.
Partes dispuestas a intervenir en modo directo exprimiendo opiniones contradictorias, respecto al estado de mayor o menor equilibrio o desequilibrio funcional existente, al interno del desenvolvimiento de la forma de vida entre los cuerpos sociales contendientes.

La diversidad del modo cultural de afrontar la aplicación de los principios y fundamentos

culturales de base en el amplio campo de los cuerpos sociales planetarios, genera una innumerable multiplicidad de desequilibrios diferentes.

Tal situación repercute creando una caótica condición de desenvolvimientos tan diferenciados como discordantes, si se tiene en consideración el devenir de la forma de vida humana desde un punto de vista general.

La ausencia de unidad de criterios
en la conducción de las lineas
de conducta a seguir
de las formas culturales de base
(comportamiento, convivencia y relación),
es de colocar al centro de las causas
de una cultivada y sostenida disociación en esos campos.

Disociación cultural destinada a constituir un pilar importante en la consolidación e inamovible presencia del modelo “divisionista - aislacionista”.

El diverso tipo de tratamiento dado a los comunes actos comporta-mentales, de convivencia y de relación por los distintos cuerpos sociales movidos por su propias culturas, se refleja claramente en el modo de interpretar y ejercitar normativas de parte de cada “ente judicial”.

Espectro de estudios, análisis y medidas en grado de presentar una amplia gama de aspectos diferenciales.

Ante el firme requerimiento de la actual faz evolutiva en busca de inducir a la humanidad a llevar acabo un proceso de “integración social planetaria” (para afirmar su tránsito a un futuro evolutivo), es necesario aviar un proceso en tal sentido en todos los campos y en modo aún mas explicito en el campo cultural de base.

Lo importante para consumar efectivamente
un proceso
de unificación social planetaria
es llegar a obtener un regular y equilibrado
común desenvolvimiento cultural de la forma de vida.

Para obtener tal posición es necesario elaborar y aplicar programas y ordenamientos capaces de unificar el modelo funcional cultural del entero ámbito humano.

Unificación del modelo funcional significa dar al desenvolvimiento de la forma de vida de base, los principios y fundamentos (comporta-mentales, de convivencia y de relación), de ser aplicados según una similar linea de conducta por el entero contexto de cuerpos sociales planetarios.

La unificación de los criterios aplicativos referidos al desenvolvimiento de la forma de vida, generará un consecuente mejoramiento en el campo de las relaciones humanas en general.

La instauración de un criterio único en la aplicación de principios y fundamentos a la base del desenvolvimiento de la forma de vida, servirá ulteriormente a convalidar la eficiencia de mecanismos y dinámicas destinados a proyectar a la humanidad a la tan buscada e

impostergable “integración social planetaria”.

La unidad de criterios en el aplicar y desarrollar
las lineas de conducta a la base de la forma de vida,
constituye uno de los tantos pasos
fundamentales o mejor imprescindibles a la humanidad
para introducirse y mejorar su posición
de de-curso en la actual faz evolutiva.

En realidad el grave retraso de un proceso de unificación verifica-ble en el entero campo de ordenamientos vigentes, exige de la humanidad proceder en la actual faz evolutiva no solo remitiéndose a elaborar, programar o introducir las lineas de proyectos dotados de tal identidad.

Impulsado por el cada vez mayor riesgo creado por las complejas contradicciones surgidas de la obsoleta vigencia de los modelos “divisionistas - aislacionistas” en vigencia, se hace imprescindible acelerar los tiempos de puesta en función de ordenamientos proyectados con bien definidas características integradoras.

La humanidad debe correr al reparo
de la difícil situación
(en permanente incremento)
creada por una extensión de los modelos y ordenamientos,
basados en la “división y el aislacionismo”
presentes a todo lo largo del tiempo evolutivo.

La desmedida y empecinada continuidad de ejercicio del modelo “divisionista - aislacionista”, se ha extendido en su posición conceptual a todos los campos de la forma de vida (mucho mas allá de un supuesto tiempo útil de función).

Esta situación ha llevado a generar en el estado actual una de las tantas situaciones de emergencia, proyectada a obligar a la humanidad a afrontar las complejas condiciones existentes cuando ya se hallan plagadas de dificultades.

La escasa o nula predisposición de la humanidad a proyectar con sentido de futuro su de-curso evolutivo, la pone de frente a situaciones como la actual en cuyo ámbito ya se vislumbran o mejor se confirman con nitidez, serias prospectivas de negativas consecuencias.

Ante la consuetudinaria situación de enésima emergencia la humanidad es inducida a acelerar los tiempos de trascendentes procesos, en este caso dedicado a transformar las condiciones de “división y aislacionismo” vigentes.

Modelos de ordenamiento perimidos
de transformar en un evolucionado sistema unifican-te
del modo de estructurar, hacer funcionar
y desenvolver conceptual y prácticamente
el entero contexto humano.

Dar función unifican-te conceptual y aplicativa a los principios y fundamentos a la base de la forma de vida, es solo uno de los tantos proyectos de hacer efectivo al respecto.
Es fundamental hacer resaltar su importancia pues a tal unidad de criterios aplicativos

responderá en modo directo la gran mayor parte de masa humana, implicada en los actos comunes constitutivos e intervinientes en el desenvolvimiento de la forma de vida (actos comporta-mentales, de convivencia y de relación).

El territorio terrestre de considerar un cuerpo único e indivisible a los efectos de un diversificado y heterogéneo asentamiento humano.

El territorio terrestre en base al modelo “divisionista -aislacionista” vigente de siempre en la configuración de los cuerpos sociales componentes el ámbito planetario, se presenta según ese tipo de disposición como una entidad disociada.

Las partes componentes se proyectan al interno del territorio asumiendo propias características de empleo funcional, dispuestas por los cuerpos sociales y según ellos a su entera disposición.

Cada cuerpo social ha intervenido activamente
en la realización de tratados
con aquellos vecinos
en modo de delimitar
(con la mayor precisión posible)
la proyección de las respectivas extensiones.

Los tratados delimitan-tes de la propia extensión territorial de cada parte colindante ha sido motivo de periódicos ajustes y revisiones.

En las cuidadosas revisiones cada parte interesada ha utilizado la mas variada gama de maniobras (regulares o irregulares), para llevar al terreno de las confrontaciones las mas diversas razones de propia “conveniencia”.

Razones de “conveniencia” destinadas a justificar el obtener ventajas en la obtención de nuevas parcelas de territorio de ser incorporadas al propio contexto.

Esta turbia dinámica de posesión ya entre los cuerpos sociales vecinos, ya aquellos ejercitados a distancia (conquista), se ha presentado como primordial interés humano a lo largo de su entero proceso evolutivo.

En el campo del “aislacionismo”
ejercer el dominio de otro grupo o cuerpo social
y apoderarse consecuentemente del territorio ocupado del mismo,
ha generado
los mas ambiciosos e “inciviles” proyectos
destinados a provocar radicales enfrentamientos humanos.

El dominio de un grupo humano sobre otro presentaba su mayor manifestación de poder, cuando la posesión del territorio pasaba en manos del considerado invasor.

El maníaco y arbitrario delirio por sentirse propietario de extensiones de territorio supuesta-mente pertenecientes a otros grupos sociales (aquellos más débiles o conquistados), se sustentaba en un primitivo, instintivo e inaccesible, “incivil” rito de posesión.

Rito inaccesible aquel fijado sobre la posesión del territorio, pues solo puede pasar por la mente de quienes se hallan sumidos en la mas plena y profunda ignorancia de un primitivo instinto dominante.

Solo a partir de una bien definida condición de dominio del instinto es posible llegar a suponer o mejor adquirir la plena convicción, de considerar factible constituirse en real propietario de un sector de territorio (no importa cuanto mayor o menor se presente la extensión del mismo).

La arbitraria o mejor imaginaria posición
de sentirse
autorizado a considerar como lógica
la posesión
de una porción mayor o menor de territorio,
ha condicionado en modo determinante y negativo
el entero de-curso evolutivo humano.

La proyección determinante y negativa del sentido de posesión territorial, es el absurdo producto nacido de la pasividad del interesado quien ha aceptado ser habitado y tratado por el ser humano.

La ausencia de parte del territorio en mostrar su total autonomía de función y establecer parámetros concretos para determinar su independencia de todo dominio, facilitó justificadas suposiciones humanas instintivas primitivas.

La no adopción por parte del territorio de posiciones movilizadas en la dirección de producir confrontaciones en tal sentido respecto a la agresión humana, ha motivado interpretar tal “civil” condición como la manifestación de una entidad en grado de ser poseída.

A partir de la pasiva adaptación del territorio a soportar los actos humanos destinados a usufructuar del mismo (sin encontrar respuesta a todo tipo de uso o saqueo de su cuerpo), la humanidad ha decidido considerarlo como un medio en grado de ser poseído.

El entero mecanismo productor
de tan falsas conclusiones
respecto a la posibilidad mayor o menor
del territorio de ser poseído,
ha llevado a través del tiempo
a considerar tan alucinante afirmación
una condición tan sobre entendida como adquirida.

Sobre la supuesta condición adquirida se ha orquestado una amplia gama de formas, en torno a cuyas disposiciones se ponen de manifiesto diversas modalidades de posesión de territorio.

En torno a la posesión del territorio la humanidad ha orquestado las mas maquiavelistas posiciones de “conveniencia”, destinadas a configurar un cuadro de total dependencia del territorio a la voluntad humana.

La disponibilidad del territorio a albergar el entero contexto humano, es considerado por este último como una completa aceptación a ser poseído.

Las indicaciones surgidas de la relación territorio - ser humano a lo largo del entero proceso evolutivo, ha confirmado a través del mismo las falsas atribuciones de posesión nacidas y desarrolladas a lo largo del tiempo.

La posesión territorial de los cuerpos sociales si bien fruto del absurdo, se presentan a través del ya prolongado de-curso evolutivo humano, como una inamovible prueba de factibilidad.

El sueño del instinto primitivo
apoyado en la fantasiosa adquisición
de una capacidad de poder,
capaz de producir
un extraño y endemoniado orgullo
de pertenecer
a la entidad humana
dominadora del territorio,
mantiene aún su plena actualidad
en un campo gobernado por la “cultura de la incivilidad”.

La invariabilidad de fundamentales condiciones conceptuales (aún de aquellas mas aberrantes y primitivas), presentes en una faz evolutiva cundida de trascendentes cambios en todos los ámbitos, constituye un serio riesgo a la progresión humana en su de-curso evolutivo.

El actual momento evolutivo señala la presencia de un crucial punto caracterizado por una insalvable interferencia creada entre posiciones en total antagonismo conceptual.

Antagonismo nacido entre posiciones ejercitadas de tiempo inmemorial y aquellas con la necesidad de ser implementadas, para permitir una continuidad humana en el proceso evolutivo general.

Durante las diversas faces evolutivas atravesadas por la humanidad de siempre han existido las confrontaciones, surgidas entre la persistencia de formas conceptuales capaces de perdurar en el tiempo (incapaces de superar propias, retrógradas e ineficientes posiciones), y aquellas presentes en cada diverso momento evolutivo.

En las diversas instancias evolutivas precedentes
si bien las confrontaciones
conducían
a drásticas y sangrientas conclusiones,
estas
no eran en grado
de comprometer
la existencia y permanencia humana.

La situación ante una nueva posibilidad de confrontaciones ha cambiado en la actualidad radicalmente, en cuanto a la magnitud y amplitud de las consecuencias emanadas de un nuevo tipo de desencuentro extremo.

El progreso innovador presente en la actualidad ha puesto en manos de la humanidad, instrumentos de destrucción en grado de imponer si llamados a intervenir, serias limitaciones a su permanencia en el campo evolutivo general.

En el ámbito conceptual de la posición del territorio ha llegado el momento de considerar imprescindible una justa y trascendente revisión, de su real ubicación como contenedor y eje fundamental de función de la entera componente humana.

La continuidad de las numerosas y agresivas arbitrariedades llevadas a cabo en el tratamiento del territorio planetario (provenientes de primitivas condiciones de ignorancia), debe ser radicalmente cancelado.

Las erróneas e interesadas formas
de interpretar el rol del territorio
en todos los ámbitos de la forma de vida,
(posesión del mismo)
debe ser abandonado.

Modelo de ser abandonado a la brevedad a los fines de evitar a su continuidad de función, traducirse en una acelerada progresión de un desequilibrio descompensado en el campo de las relaciones humanas.

Desequilibrio descompensado directamente provocado por la ausencia de una justa y correcta ubicación funcional.
Ubicación destinada a dar las indicaciones mas adecuadas a una trascendente e innovadora posición conceptual, de ser aplicada a la función desempeñada por el territorio en su relación con el ser humano.

Es fundamental intervenir para cancelar la “idea fija” dispuesta a considerar inamovible el concepto de “posesión del territorio”, posición causal de una infinidad de graves “inciviles” y arbitrarias consecuencias en todos los ámbitos de la forma de vida.

Una justa y correcta ubicación del territorio en su relación con la componente humana, se reflejará positiva-mente sobre un amplio radio de acción dispuesto a intervenir directa o indirectamente, condicionando en algún modo el entero desenvolvimiento de la forma de vida.

En la nueva e innovadora posición conceptual
el territorio terrestre
dejará de constituir una entidad fraccionada,
según la extensión
considerada de propiedad de los cuerpos sociales
situados al interno del mismo.

El fin de la posición conceptual autorizan-te a considerar una medida apreciable la “posesión territorial”, abrirá las puertas a una amplia y profunda revisión de las múltiples consecuencias negativas, surgidas de su eternizada proyección a lo largo del proceso evolutivo humano.

La nueva posición de la función del territorio y de los límites humanos en disponer del mismo, contribuirá a reivindicar la inapelable necesidad de recurrir a su utilizo en el modo mas cuidadoso y riguroso posible.

El territorio planetario pasará a constituirse en un bien en actual dotación a la entera humanidad, tal como el contexto natural lo ha establecido según sus justos y simples proyectos de función.

El territorio no será en manos
de “propietarios”
establecidos
por obra y gracia de disposiciones humanas.

Disposiciones humanas sin alguna natural autorización a gozar de tal galardón, sino originadas al interno de un fraudulento mecanismo basado en impropias posiciones de “conveniencia”.

Solo de impropias e interesadas posiciones de “conveniencia” (en total ausencia de la racionalidad y del discernimiento lógico”), pueden haber surgido las disposiciones dispuestas a considerar el territorio un instrumento de ser “poseído”.

En realidad la “supuesta posesión del territorio” nace de la sobre-posición en continuidad de una sucesión de acontecimientos y circunstancias evolutivas. En ese propicio ámbito el dominio de la “incivilidad instintiva” ha encontrado las mejores motivaciones y argumentos para consolidarse, crecer y desarrollarse.

La presencia y vigencia de la posición conceptual
basada
en la “posesión del territorio”
(en particular por parte de los cuerpos sociales),
es de
cancelar, eliminar
en modo radical
sin amparar-la en algún tipo de pretexto.

Solo con tal actitud se permitirá a la actual faz evolutiva proceder en su trascendente función de transformación de justo mejoramiento, de los distintos aspectos componentes la forma de vida.

Convertir conceptual y prácticamente la “posesión del territorio”, en “justo empleo de la disponibilidad del mismo a ser utilizado”, es de considerar un importante aporte evolutivo.

Derrumbada la hegemonía del dominio practicado por la “cultura de la incivilidad” en torno al principio rector en grado de atribuir importancia esencial a la “posesión del territorio, se proyectará un profundo y trascendente cambio a fines de un mejoramiento conceptual evolutivo en su utilización.

La positiva re-conversión conceptual generada por la nueva posición capaz de afirmar, sostener y aplicar “el territorio no es posesión de ninguno” sino solo a disposición de la entera humanidad, conducirá a una integración social planetaria.

Apertura generalizada a la utilización del territorio eliminando todo tipo de barreras fronterizas rectoras del modelo aislacionista.

La configuración de los cuerpos sociales planetarios “propietarios del territorio asignado”, comportándose como tales, han establecido todo tipo de barreras para controlar los propios confines.

Los confines son de considerar
discriminaciones inviolables
a los fines de mantener y consolidar
la propia autoridad de posesión al interno de los mismos.

La imaginaria arbitrariedad de la posesión territorial surgida de la ancestral configuración "aislacionista" de los grupos o cuerpos sociales, dada su total permanencia y persistencia como modelo a lo largo del entero proceso evolutivo humano, es considerada una inviolable condición funcional adquirida.

Se presenta al margen la posibilidad de concebir, poner en duda o buscar otro tipo de soluciones a la convencional y consuetudinaria configuración de "posesión de la propia extensión territorial" de parte de los cuerpos sociales, autorizados a emplear todos los medios en grado de reivindicar tales derechos.

El ámbito argumental a la base
de la arbitraria
pertenencia a los cuerpos sociales
de la considerada propia extensión territorial,
es un impuro producto
directamente emanado y trasmitido a través del tiempo.

Producto surgido de procedimientos concebidos al interno de dinámicas y mecanismos fruto de improvisaciones, consecuentes a la realización de actos "divisionistas" nacidos de reacciones instintivas primitivas.
Reacciones instintivas dirigidas a establecer lineas de "división" generadas en forma improvisa, en un compulsivo, degradado campo de las relaciones humanas.

Las reacciones en grado de dividir los grupos humanos primitivos (a la base de la configuración "aislacionista" aún vigente), era el resultado de situaciones de extrema incompatibilidad existentes al interno de los mismos.

El acto de "dividirse" se producía sin algún sostén o aval indicador de la presencia de la racionalidad.

Las partes involucradas en el acto de "división"
afrontaban el proceso
una (la mas débil) tratando de evitar
se llevase a cabo,
la otra
empeñando todo tipo de medios para concretar-la.

En general el proceso de "división" se producía en un clima de violencia característico del alto nivel instintivo primitivo dominante.

La "división" pacífica al interno de los grupos humanos es de considerar accidental, privando en su confuso e irracional desenvolvimiento todo tipo de acaloradas e irreconciliables contradicciones y confrontaciones entre las partes.

En el proceso de "división" de los grupos humanos dominados de condiciones instintivas, ninguna de las partes siente la necesidad de poner en acción medidas concilian-tes, sino el de hacer prevalecer sus propias posiciones.

A lo largo del prolongado proceso evolutivo,
la “división” de los grupos humanos
ha ido adquiriendo diversas características,
según lo indicado
de las particulares tendencias
surgidas de los siempre nuevos acontecimientos y circunstancias.

Si bien las características y las motivaciones destinadas a desencadenar el proceso de “división” de los grupos humanos variaban según la inclinación asumida por el proceso evolutivo, la esencia cultural a la base de su continuidad de presencia se ha mantenido tan inalterada como insuperable.

La humanidad a lo largo de su prolongado de-curso evolutivo ha hecho del permanente utilizo de la “división”, un tipo de manifestación cultural de interpretar como insustituible bandera demostrativa, de la imperecedera presencia y dominio de la “cultura de la incivilidad”.

Si la tendencia a la “división” en el campo de los grupos humanos es el producto de una total incapacidad de controlar reacciones instintivas destinadas a desencadenar-la, el dominio de las mismas ha continuado a ejercitarse sin encontrar justos obstáculos culturales destinados a desactiva-las.

La tendencia a la “división” imperante
en el campo
de los grupos humanos
a lo largo de su total proceso evolutivo,
la lleva
a ser considerada erróneamente
como una condición innata (lo es solo en parte).

Las condiciones innatas son naturalmente presentes en todo su integral contexto en el contenido interior humano.

Cuando solo una parte (las representada por aquellas negativas componentes las condiciones “instintivas”) se constituyen en agentes dominantes, ello está a significar la presencia de una tendencia cultural proyectada a estimular, alimentar y sostener su primario y fundamental empleo.

Tal primacía de los factores instintivos negativos es el producto de una interesada tarea de la “cultura de la incivilidad”, con la finalidad de utilizar tan importantes elementos para incrementar su poder dominante.

Mas o menos desarrolladas las condiciones innatas forman parte de la interioridad (dispuestas en general en modo contrapuesto), y está a cada individualidad cultivarla, alimentarla y enriquecerla a través de la propia capacidad intelectual.

Las manifestaciones instintivas en general
componen
un amplio cuadro
de sensaciones y reacciones
en relación
con un extenso contexto estructural y funcional.

Constituyen un fundamental instrumento en la captación de vedadas proyecciones sensitivas, dispuestas a proponer y establecer por propia cuenta la mas variada gama de positivas o negativas relaciones surgidas en los distintos campos de contacto (otro ser humano, el medio ambiente etc.)

El amplio campo de acción de los distintos medios instintivos es constituido por componentes positivos y negativos.

Los factores negativos instintivos están estrechamente relacionados y en continuo contacto, con los centros productores de la “cultura de la incivilidad”.

El acto de la “división” como aquel de la configuración “aislacionista” de los cuerpos sociales planetarios, son simplemente una consecuencia del dominio de los bajos instintos, generados y desarrollados a partir de “inciviles” dinámicas culturales.

Las “inciviles” dinámicas culturales
nacidas
del contacto humano
con el medio ambiente,
es predispuesta a desarrollar en cada individuo
particulares formas instintivas.

Formas de reacción elaboradas (como aquellas primitivas) con la finalidad de sobrevivir en un contra-vertido medio ambiental plagado de todo tipo de insidias, necesitadas de ser afrontadas con reacciones instintivas de índole negativa.

Las negativas reacciones instintivas justificaban su presencia en faces evolutivas, de considerar lógica consecuencia de condiciones ambientales de vida dispuestas a involucrarlas en forma directa.

El “instinto” se propone
según tipos
de manifestaciones
positivas o negativas.

Manifestaciones cuya acción de desarrollo se traduce en expresiones dotadas de una gran capacidad de condicionamiento (en uno u otro sentido), sobre la configuración y desenvolvimiento de importantes factores componentes la forma de vida.

La dominante, preponderante función ejercitada de los componentes instintivos negativos en la configuración cultural de la forma de vida, han intervenido en modo decisivo (desde el inicio), sobre los sectores mas importantes de organización y ordenamiento de los grupos humanos.

La directa e incontrolada intervención de los factores instintivos negativos sobre los distintos planos de la forma de vida, ha actuado en modo determinante en crear las condiciones mas adecuadas a desencadenar un casi natural proceso de des-articulación (división) al interno del entero contexto humano.

En el campo de la organización y ordenamiento de los grupos humanos, ha prevalecido de siempre el dominio de los “factores instintivos negativos”, sobre el empleo de la racionalidad y el “discernimiento lógico”.

Los “factores instintivos negativos”
constituyen por su natural idiosincrasia
un fundamental aleado
de la “cultura de la incivilidad.

Bajo la acción conjugada de ambos factores proyectados en continuo incremento y desarrollo, la humanidad ha transcurrido la gran mayor parte de su proceso cultural evolutivo.

En función de esa eficiente conjunción la humanidad ha pasado de una a otra faz evolutiva, sin proponer substancial mejoramiento conceptual al interno de los modelos de organización y ordenamiento.

La irrelevante e insuficiente entidad del mejoramiento cultural en el campo de las relaciones, es de considerar la indefectible consecuencia de una función humana con primitiva tendencia a producir y atravesar circunstancias extremas.

Circunstancias extremas provocadas
por la propia desarticulada función humana
proyectada a generar
(bajo el dominio de los “factores instintivos negativos”
orquestados
por la “cultura de la incivilidad”)
insolubles problemáticas de relación.

En todos los procesos relativos a la organización y ordenamiento de los grupos o cuerpos sociales y de la relación entre los mismos, las posiciones conceptuales se han visto regularmente privadas de un primordial ejercicio de racionalidad y de “discernimiento lógico”.

La actual faz evolutiva no presenta ya las condiciones para proponer una continuidad de función en privilegiada posición a los “factores instintivos negativos”, dispuestos a imponer sus correrías estrechamente asociados y plenamente sostenidos y apoyados de la “cultura de la incivilidad”.

La humanidad es obligada en la actual faz evolutiva a proyectar y concretar un proceso destinado no a disminuir, sino a cancelar los mas virulentos “factores instintivos negativos”.
“Factores instintivos negativos” interpretes privilegiados en el campo de la organización y ordenamiento general “divisionista - aislacionista” en su vigente continuidad.

Modelo cuya preeminente persistencia
es fruto de un pleno e inamovible dominio cultural,
basado en la complementaria
y bien consolidada función a través del tiempo
entre los
“factores instintivos negativos” y la “cultura de la incivilidad”.

La acción dominante ejercida en perfecta conjunción (extendida desde el inicio y ulteriormente desarrollada a lo largo del proceso evolutivo), es imprescindible se proceda a cancelar en la actual faz evolutiva.

La continuidad de su dominante ejercicio resulta racionalmente de no proponer o mejor de considerar inaplicable, en presencia de los trascendentes cambios provocados por los nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas.

Acontecimientos y circunstancias evolutivas de tan relevantes características, de imponer una radical transformación de las condiciones presentes, llamadas a revertir sus propias posiciones conceptuales de función.

En la actual faz evolutiva al ser humano
ya no presta alguna función emplear
“negativas reacciones instintivas”.

La humanidad se ve precisada en las presentes instancias evolutivas a concretar una operación cultural, destinada a eliminar todo tipo de barreras fronterizas, abriendo a cada ser humano la posibilidad de transitar libremente el entero territorio planetario.

Es preciso cancelar el falso y arbitrario valor e importancia otorgada a los límites territoriales asignados a los cuerpos sociales, en función de la dominante posición de las “componentes instintivas negativas y de la cultura de la incivilidad”.

La importancia y valor de los confines territoriales
tal como se presentan vigentes y funcionan-tes,
pasarán a formar parte
de una superada posición histórica,
con la finalidad de proyectar-la
como garrafal error humano de no ser repetido.

El reemplazo de los negativos modelos basados en la posición “divisionista - aislacionista”, por aquel directa representación de la “integrada unidad humana” constituye un acto de fundamental importancia para el destino de la humanidad.

Acto de ser realizado indefectiblemente en la actual faz evolutiva.

Activar "medidas de circulación de asentamiento transitorio” como lógica de utilizar en la redistribución planetaria de las fuentes humanas y de trabajo.

El modelo “divisionista - aislacionista” de configuración planetaria de los cuerpos sociales, ha creado las mejores condiciones para producir concentraciones humanas en torno a formas culturales centralizadas en un específico ámbito de pertenencia.

Los cuerpos sociales se han organizado y ordenado según un cerrado circuito de acción finalizado a constituir un natural propio contenedor, dentro de cuya extensión territorial se desarrolla el entero proceso de la forma de vida.

Cada cuerpo social
según su posición de localización
provee a su vez a dividirse en diversos sectores,
cuyas poblaciones realizan por completo su forma de vida
al interno de los mismos.

La tendencia a consumar la mayor parte de la propia vida al interno de grupos humanos mayores (ciudades o grandes ciudades) o menores (pequeñas localidades o centros poblados), no ha permitido producir un proceso de enriquecimiento personal surgido de la toma de contacto directo con otros tipos de cultura.

Quizás los habitantes dispuestos a consumar su vida dentro de un pequeño ámbito cultural, se hallan plenamente satisfechos de haber seguido un regular de-curso de asentamiento.
Ello no evita a su preparación cultural encerrarse en un restringido campo, destinado a limitar una mas amplia completa y luminosa visión de la vida.

Tanto mas cómodo resulta vivir en un medio de in-variado contenido cultural, tanto mas estrecho y limitan-te se presenta el campo de acción para hacer crecer y desarrollar una mas completa propia personalidad.

La posibilidad de tomar contacto y convivir con otras diversas modalidades de vida, constituye el mas incomparable instrumento para producir una personalidad dispuesta a conducir-la, en el terreno de una plena apertura a todos los signos y características humanas.

El encasilla-miento cultural centrado en los propios modelos tal como lo propone el sistema de “división y aislamiento” practicado por los cuerpos sociales, lleva insensiblemente a considerarlo el único y mas eficiente de ser practicado.

A tal arbitraria posición
se hallan legados
todos los cuerpos sociales
dispuestos a considerar
las propias culturas
aquellas
de mayor valor e importancia.

En realidad el entero sistema de configuración de los cuerpos sociales planetarios se encuentra enclaustrado en una posición cultural “aislacionista”, de constituir una entidad (en cuanto a una visión generalizada) inmovilizada, estancada en una retrógrada posición.

El entero ámbito cultural en el campo de las relaciones humanas se presenta como un complejo mecanismo de dinámicas, constituidas de engranajes encastrados los unos en los otros.

La inmovilidad imperante en los engranajes encastrados los priva de intervenir en justas y fluidas dinámicas, con intrínseca predisposición interior a ser practicadas.

El tránsito humano planetario es en grado de responder en mínima proporción a un ligero e imperceptible tipo de desplazamiento del todo insuficiente, para incitar a poner en marcha y ejercitar algún tipo de útil y masivo mecanismo dinámico de relación.

Ante una condición cultural modelada en el ámbito de la “división y el aislamientos” de los cuerpos sociales, inmovilizada en una encastrada, retrógrada posición y con la plena convicción de mantenerla así consolidada, la humanidad debe proceder a transformar tal condición a los efectos de revertir-la a través de un trascendente cambio evolutivo.

Una adecuada y justa re-distribución planetaria
de la componente humana
y de las consecuentes fuentes de trabajo
(se hallan estrechamente legadas),
jamás ha sido concebido o tenido en la mas mínima consideración
bajo el inmovilizado modelo “aislacionista”.

La re-distribución planetaria de la componente humana no ha entrado a formar parte ni aún de algún descabellado proyecto, simplemente porque el criterio primordial de función unifican-te del contexto humano no es tenido en consideración.

Bajo ese aspecto la acción de inmovilizar encastrando los diversos engranajes orquestada por el “aislacionismo” y su director supremo la “cultura de la incivilidad”, ha dado lugar a una posición humana adquirida y sólidamente afianzada.

Posición en grado de constituir una entidad tan eficientemente estructurada en su negativa condición, de presentar extrema dificultad en ser sometida a imprescindibles cambios trascendentes.

Otorgando a cada ser humano
la posibilidad de transitar, habitar y trabajar
libremente
en cualquier zona del planeta,
se abre una amplia y extensa ventana
a un nuevo modelo de interrelación humana.

Con la aplicación del nuevo modelo de actualización y transformación de la forma de vida, se cancelan las falsas y negativas limitaciones culturales y conceptuales destinadas a enclaustrar en sus propias y restringidas dimensiones, los grupos o cuerpos sociales humanos.

La total apertura en los ámbitos del modo de tránsito, de habitar y de obtener trabajo, se presenta en grado de convertir el habitante de un determinado cuerpo social o de una región o zona del mismo, en un componente planetario.

Componente planetario con el derecho de desplazarse, residir, y cumplir funciones de trabajo sin necesidad de someterse a controles o autorizaciones específicas o discriminatorias.

Tal trascendente cambio en el campo de las relaciones humanas introducirá en una faz de profundos cambios culturales y conceptuales.

Aún bajo el dominio
del modelo “aislacionista”
se manifiesta en el inicio de la actual faz evolutiva,
un paulatino incremento
del intercambio humano
en el entero contexto planetario.

Favorecido por el desarrollo de los medios de comunicación la humanidad ha comenzado a movilizarse en modo mas amplio y general, en busca de mejores condiciones de vida de aquella ofrecida por las propias comunidades.

El constante incremento de la dinámica de desplazamiento, constituye una de las tantas indicaciones de interpretar en su justa proyección evolutiva.

El vigente modelo “aislacionista” se comporta ante el aumento de la tendencia humana a desplazarse fuera de sus propios territorios de origen, como un obstáculo difícil de superar pues plagada de medidas dispuestas a contradecirla.

Una abierta, generalizada y extendida libre dinámica de movilidad al interno de un sistema “unifican-te”, favorecerá e incentivará el desarrollo de un proceso de organización y ordenamiento, en la búsqueda de una adecuada y equilibrada distribución humana en el territorio planetario.

Una simple y fácil distribución humana en el campo planetario permitirá introducir consecuentes cambios trascendentes, con respecto a seguir una idéntica lógica en el terreno de las actividades empresariales y productivas de toda índole.

El entero contexto compuesto por la capacidad adquirida de transitar y habitar, sumado a una adecuada distribución planetaria de las actividades empresariales y productivas, fomentará el incremento de nuevas localizaciones de las fuentes de trabajo.

El desarrollo conjunto de los factores indicados
acompañarán en modo incondicional
la posibilidad de otorgar al ser humano,
el constituirse en una entidad
cuya esencial pertenencia reconoce un origen planetario.

Los nuevos e innovadores modelos de organización y ordenamiento surgidos del proyecto de “integración social planetaria”, configuran finalmente un cuadro claramente identificado y traducido en un benéfico proceso.

Proceso destinado a transformar radicalmente un desarticulado y desequilibrado devenir evolutivo humano.

El advenimiento de un nuevo, innovador y por ello extremamente diverso modelo de organización y ordenamiento del entero contexto de la forma de vida, no es obra de arbitrarias posiciones emanadas al interno de un inexistente campo funcional humano, caracterizado por un desenvolvimiento ejercitado en plena eficiencia y en suficiente y consolidado equilibrio.

El llamado a un trascendente cambio en todos los órdenes de la forma de vida, es la justa y lógica consecuencia de un constante sumarse de nuevos versan-tes de desequilibrios y das-articulaciones funcionales.

Factores cuya presencia predispone
a minar
con creciente continuidad
las negativas, inapropiadas e inconsistentes
bases culturales y conceptuales de los ordenamientos en vigencia.

Ordenamientos ya totalmente ineficientes e inapropiados a desempeñar sus específicas e importantes funciones.

El tácito pero presente en los hechos proceso de “integración social planetaria” requiere la remoción de los envejecidos e inútiles (o mejor contraproducentes) ordenamientos en vigencia.

Ordenamientos tan consolidados a través del tiempo evolutivo como de ser sometidos a la impelente necesidad de ser reemplazados.

Es la actual faz evolutiva
con su gran capacidad de producirse
en cambios trascendentes,
quien en poco tiempo
ha convertido en inaplicables o mejor insostenibles
los vetustos ordenamientos
eternizados a través del proceso evolutivo.

Los cambios hechos efectivos al interno de los campos mas importantes componentes la forma de vida, con al frente el “progreso material y de los conocimientos en general”, está proyectando a la humanidad hacia un futuro necesitado de ser organizado y ordenado en modo totalmente diverso.

Futuro de organizar y ordenar en modo radicalmente opuesto, al ejercitado por la humanidad durante todo su proceso evolutivo.

Ello implica la imperiosa necesidad de dar nuevas, innovadoras, trascendentes y evolucionadas motivaciones al modo de implementar y conducir el desenvolvimiento funcional en general.

Establecer el lugar de residencia “posición de tránsito temporario"
(factible de variar según las necesidades productivas).

La humanidad motivada por la configuración “aislacionista” de los cuerpos sociales, se ha habituado a considerar en general el lugar de residencia un puesto fijo (inamovible) a lo largo del tiempo.

Tal convicción se presentaba
absolutamente justificada
en los iniciales períodos de la inserción humana
en el contexto evolutivo planetario.

La continuidad de permanencia en una localización determinada era el producto de una numeroso factores.

Factores dispuestos a intervenir y condicionar decididamente no solo el localizarse en un punto territorial determinado, sino de convertirlo en un instrumento de utilizar y apoderarse en función de la propia sobre-vivencia.

No obstante las numerosas cambiantes faces evolutivas atravesadas, la posición cultural y conceptual inicial ha conservado a lo largo del tiempo su esencia.

Las variaciones sufridas a lo largo del tiempo evolutivo poco han cambiado (en síntesis nada de asumir algún relievo), en relación a la posición cultural y conceptual referida a

desarrollar el ciclo de la propia forma de vida en un punto fijo de localización.

Los cambios de forma
(trasladar el lugar de habitación de un lugar a otro
dentro de la misma localización territorial),
es un acto de considerar
antes de un hecho deseado
la consecuencia de factores ajenos
a la propia determinación de hacerlo.

El traslado de un punto de residencia considerado fijo, ha continuado a ser interpretado a través del entero proceso evolutivo humano (siempre bajo el dominio de la “división aislacionista”), como una pérdida de la propia identidad.

El habito a desenvolver una programada forma de vida contenida en un regular contexto de funciones, hace del ser humano una entidad predispuesta a ejercitar dinámicas en gran buena parte preestablecidas.

El haber a disposición la posibilidad de practicar actitudes de rutina, facilita un regular desenvolvimiento de la forma de vida.

En contradicción con la facilidad proveniente de la aplicación de maniobras de rutina, ello crea una pasividad mental no preparada según tan regulares condiciones de función, a desarrollarse tanto como sus reales posibilidades son en grado de permitirlo.

La localización fija en un punto determinado para desenvolver la forma de vida y las numerosas consecuencias de ello derivadas, son el producto de una configuración humana encuadrada dentro de limites de preparación cultural, no proclive o interesada a producirse en un desarrollo intelectual.

Entre otros factores causales
el escaso mejoramiento cultural evolutivo,
es el resultado de la inamovible continuidad
en el ejercicio de ordenamientos
cuyas condiciones funcionales,
no ha sufrido un adecuado y justo proceso de actualización.

La organización de los ordenamientos en general (en particular aquellos referidos a la configuración y conducción de los grupos humanos y de los cuerpos sociales), se ha mantenido substancialmente dentro de una misma esencial disposición cultural y conceptual.

El ordenamiento (divisionista - aislacionista) se ha proyectado a lo largo del tiempo evolutivo humano, según una bien definida y centralizada posición cultural y conceptual de base.

La inalterabilidad de la posición cultural y conceptual de base (sobre la misma no ha recaído en modo determinante el entero proceso evolutivo humano), ha evitado algún real fundamental intento en la introducción de mejoramientos de actualización.

Los cambios destinados a actualizar la organización y ordenamiento de los ejes de desenvolvimiento, medios centrales en el campo de configuración general de la forma de

vida en general (entre ellos el modelo divisionista - aislacionista), constituyen una página inexistente.

La continuidad en el estancamiento
a lo largo del entero proceso evolutivo
ha provocado una condición cultural y conceptual,
sustentada en su completo contexto
en una desactualizada posición proyectada a transmitirse
sin alguna dinámica de mejoramiento,
manteniendo e incrementando tal condición a través del tiempo.

El bloc-aje de las substanciales posiciones de base cultural y conceptual referidos a los ordenamientos fundamentales configuran-tes la forma de vida en general, ha desactivado toda posibilidad de desarrollar nuevas e innovadoras fuentes ideológicas de aplicar en busca de mejoramientos de actualización.

El ser sumergidos en la inmovilidad rinde a los signos fundamentales de los mas importantes ordenamientos rectores de la forma de vida, totalmente inapropiados para fundar en ellos un factible proceso de radical y trascendente actualización

La posibles variantes en la configuración de los ordenamientos mas importantes se han reducido en su directa aplicación, a ubicar a los mismos como un cúmulo de entidades incapaces de concebir posiciones culturales y conceptuales diversas de aquellas imperantes de siempre.

Tal continuidad en el estancamiento cultural y conceptual de los principales ordenamientos rectores de la forma de vida (entre ellos aquellos promotores de la “división y el aislamiento”), ha influido en modo determinante en crear un in-modificado devenir evolutivo.

Las influencias tan negativas como determinantes
han generado en torno
a los distintos planos
componentes la forma de vida,
modelos de función cuya invariabilidad
es considerada una inexorable función
de llevar a cabo sin proponer alguna objeción.

En directa relación con esa inalterada e inalterable posición cultural y conceptual referida a los ordenamientos rectores fundamentales del modo de vida, todas las formas directamente derivadas de tales condiciones, siguen esa indiscutida linea de conducta.

A partir de los ordenamientos a sostén de la posición “divisionista y aislacionista”, parten dotados de la misma condición cultural y conceptual los múltiples derivados.

Así:

la pertenencia a un cuerpo social y la total devoción a la misma,
la localización fija donde habitar,
el control del tránsito y estadía de extraños al interno del territorio,
la imposibilidad de proyectar una libre distribución productiva y de trabajo en el campo planetario,
el poder considerar a cada ser humano un componente mas de cada comunidad constituida,

continúan a no ser parte de un programa de real consistencia y

progresión evolutiva humana.

La irreversible e inatacable permanencia de las posiciones culturales y conceptuales contenidas en los ordenamientos de siempre vigentes en la configuración de la forma de vida, son de considerar un latente peligro ante el trascendente impulso de las actuales acontecimientos y circunstancias evolutivas.

No es momento la actual instancia evolutiva de omitir una real transformación de actualización cultural y conceptual, de los mas importantes e incompetentes ordenamientos rectores de la forma de vida.

Con la consecuente transmisión de principios bases de parte de los ordenamientos rectores a los numerosos factores de ellos derivados, se provoca un riesgoso acto de desconocimiento de las inflexibles reacciones en grado de ser tomadas en su de-curso del proceso evolutivo.

La propiedad terrena es de considerar un "hecho no previsto" en los cánones culturales de la nueva forma de vida.

El ser humano ha desencadenado la mas variada gama de luchas “instintivas negativas” (desde las mas banales a las mas cruentas), con la bien definida intención de afirmar y también de incrementar su capacidad de posesión terrena.

La principal instintiva ambición del ser humano es sentirse propietario de un sector mayor o menor de territorio, a través de la adquisición o el dominio asumido en el campo de la colonización o venciendo enfrentamientos bélicos.

El sentirse propietario de un sector de territorio
proyecta al ser humano
(y a su condición instintiva negativa),
a experimentar un nivel de satisfacción
de indescriptible valor para reforzar su propia autoestima.

El ejercicio de sentirse propietario de un sector de territorio y de todo aquello de decidir realizar en torno al mismo, es una arbitraria y artificiosa condición nacida de posiciones culturales de escaso valor dominadas de los “factores instintivos negativos”.

También en este caso la transmisión de posiciones culturales y conceptuales provenientes de un elemental y primitiva forma de pensar, se ha traslado en el tiempo evolutivo sin poner en práctica o llevar a cabo el mas mínimo cambio de mejoramiento.

En torno a los básicos e inamovibles dictámenes dispuestos a otorgar a la propiedad una posición de privilegio, se han ido tejiendo argumentos finalizados a reglamentar y encauzar su vigencia en el terreno de una supuesta pero bien articulada legalidad de función.

Todas las motivaciones dispuestas a justificar y aceptar los derechos adquiridos a ser propietarios de un sector mayor o menor de territorio, gira en realidad alrededor de la total inexistencia de la certera posibilidad de apropiarse realmente de una entidad perteneciente a la naturaleza planetaria.

La elemental, instintiva y primitiva
disposición cultural y conceptual
dispuesta a dar como propio el territorio ocupado o recibido
(o dotado de mayor legalidad - adquirido-),
transmitida en el tiempo se ha afirmado y consolidado
proyectada por articuladas elaboraciones de “conveniencia”.

La ir-revocada continuidad de ejercicio dada a las distintas autorizadas variantes referidas a la propiedad de territorio, ha convertido tal presuntuosa actitud humana en una certeza absoluta.

La vigencia de posiciones culturales elementales o primitivas destinadas a encuadrar la propiedad del territorio como un instancia factible de ser concretada a nivel humano, prueban cuanto in-variado y no mima-mente actualizado se presentan ciertos fundamentos aún rectores de la forma de vida.

Lo mas grave respecto a una actualidad totalmente diversa es cuanto a lo largo del tiempo evolutivo, la incompetente persistencia de configuraciones culturales y conceptuales de la forma de pensar, ha contribuido a reforzar esa posición.

A este punto la condición de “propiedad territorial”
es parte indisoluble e inatacable
de una configuración cultural y conceptual,
en grado
de ser aplicada con la total certeza
de respetar los mas regulares cánones establecidos.

Poco o nada importa cuanto la propiedad territorial haya sido tergiversada en su real posición (elemental, primitiva e instintiva interpretación), en relación con su efectiva posibilidad de ser concretada.

Resulta fundamental en cambio la determinante e incuestionable posición adquirida de la “propiedad territorial” en el campo cultural y conceptual, como apreciado componente de la forma de vida.

La preeminente posición alcanzada por la “propiedad territorial” y su indiscutible plena vigencia a través del tiempo, constituyen una clara indicación de la negativa persistencia de formas culturales y conceptuales, cuya continuidad se presenta totalmente al margen de las dinámicas funcionales emanadas de la actual faz evolutiva.

La humanidad aferrándose
a formas culturales carentes de algún valor
(fruto de una primitiva, elemental condición),
ha puesto
en marcha y desarrollado
un proceso de des-estabilización
entre el pasado
y las instancias
producto de cada presente momento evolutivo.

La situación creada por condiciones culturales sumidas en el extremo pasado aún en vigencia, convalidan en la práctica posiciones imposibles de ser evaluadas como lógicas

de un estudio y análisis, realizado en el campo de la racionalidad y el “discernimiento lógico” según la actual faz evolutiva.

El no haberse producido un lógico y justo mejoramiento cultural a lo largo del proceso evolutivo, ha favorecido la anómala persistencia de posiciones de ser necesariamente reconocidas con el pasar del tiempo carente de fundamentos racionales.

La presencia de un mejoramiento de las posiciones culturales sumado a la manifiesta carencias de racionalidad ostentada por las superadas condiciones precedentes, hubiera llevado a un natural proceso de recambio con la consiguiente modificación de los ordenamientos en juego.

El continuo sucederse de mejoramiento en el ámbito de las posiciones culturales de los ordenamientos de base, habría permitido una constante dinámica de actualización, evitando llegar a limites extremos de incompatibilidad entre el pasado y el presente.

El empleo de posiciones culturales cada vez mas evolucionadas, habría permitido ir reajustando paulatinamente las normas.

El reajuste proyectando a través de un proceso de actualización, habría conducido a la humanidad a recorrer un camino cultural dispuesto a modificar sus bases de tránsito, según lo indicado por una tendencia y disposición al mejoramiento evolutivo.

No realizado algún proceso
de mejoramiento cultural
y mucho menos
de reajuste de actualización,
las condiciones culturales se han transmitido
en el tiempo
en forma integral
y sin algún tipo de modificaciones substanciales.

La integral transmisión de las posiciones culturales primitivas a las instancias presentes en cada sucesiva faz evolutiva, así como la incapacidad de mejorar su condición racional, marca un de-curso encuadrado y signado dentro de una definida e in-flexiva linea de conducta.

La in-flexiva línea de conducta operativa permite verificar la plena, permanente y organizada presencia a lo largo del tiempo, del asfixiante dominio de los “factores instintivos negativos” y su conductora madre la “cultura de la incivilidad”.

Detectada la proveniencia de la ininterrumpida permanencia cultural de los ordenamientos a la base forma de vida (a lo largo del entero proceso evolutivo), solo resta ubicar en este campo dominado de las “factores instintivos negativos y de la cultura de la incivilidad”, la irreducible posición asumida por la “posesión territorial”.

La elemental, primitiva y arbitraria disposición autorizan- te de la “posesión territorial” a ser ejercitada en modo eterno, constituye en su irracional configuración cultural y conceptual, una simbólica pero concreta representación destinada a identificar quien dispone del poder de decisión en el entero ámbito de desenvolvimiento de la forma de vida.

La continuidad de la presencia
de la “posesión territorial”
a lo largo del entero proceso evolutivo,
es la simbólica expresión del exterminado domino
aún en grado de ser ejercitado
de los “factores instintivos negativos”
bajo el comando de la “cultura de la incivilidad”.

La supuesta e imaginaria capacidad humana de haber la posibilidad de apropiarse de un sector mayor o menor de territorio planetario, constituye la mas aberrante posición cultural y conceptual sobre cuya base la “incivilidad” ha implantado su imperecedero dominio.

Mientras continúe a existir un tipo de modelo autorizan-te a conceder la “propiedad del territorio”, la “cultura de la incivilidad” hará valer su importante presencia para custodiarlo convenientemente.

La “cultura de la incivilidad” ha comprendido cuanto la continuidad de acción de la “propiedad del territorio” sostiene, afirma y alimenta su dominio.

La puesta en juego de la “propiedad del territorio”
es de considerar una desleal actitud
adoptada de la “incivilidad”,
en el logrado intento de establecer su dominio
desde el inicio de la aventura humana.

Procediendo con anticipación la “incivilidad” ha aprovechado de la exaltada determinante presencia de los “factores instintivos negativos” en los primeros tiempos evolutivos, para dictar las normas del dominio de la propia cultura.

Dominio cultural jamás abandonado a lo largo del entero de- curso del proceso evolutivo, gobernado sin ofrecer flancos débiles desde su privilegiada posición asumida en los mas importantes campos humanos de función.

En la falsa convicción de creer en la real posibilidad de “apropiarse de un sector de territorio”, la humanidad ha beneficiado con tal irracional actitud el crecimiento y desarrollo de la “cultura de la incivilidad”.

La “cultura de la incivilidad” en ningún momento ha abandonado la atenta posición de mantener en pleno ejercicio (durante el entero devenir evolutivo humano), la permanente, activa presencia y vigencia de la “propiedad territorial.

Los usos y costumbres ancestrales sometidos a cambios de adecua-miento, darán origen conjugados a un nuevo y mas rico contexto cultural.

La configuración “divisionista - aislacionista” humana se ha caracterizado de siempre por dar un amplio margen de crecimiento y desarrollo, a los aspectos distintivos y diferenciales presentados por los innumerables contextos culturales.

Bajo el signo de las propias virtudes convenientemente promocionadas y exaltadas cada

configuración cultural, entiende asumir un desmesurado valor producto de una supuesta y presuntuosa primacía respecto a las restantes componentes del contexto.

A través de las diferencias
las formas culturales
pretenden introducir perentoriamente
un desmesurado valor
a su propia configuración.

La entera gama de culturas constituyen una indefinida multiplicidad de identidades sujetas a un subrepticio proceso de actualización.

Conservar las viejas culturas sugiere ante todo la posibilidad de adoptar la orgullosa posición de disponer de ellas como un medio supuesta-mente actualiza-ble.

Cuanto ellas se hallan transfigurado con el pasaje de mano en mano en su evolución, no es posible establecerlo según los últimos modelos surgidos de sus manifestaciones.

El orgullo proveniente de formas culturales provenientes del pasado, pretende disponer de ellas para establecer una arbitraria y falsa proyección de las mismas en la actualidad.

En la actualidad las formas culturales
deberán asumir la responsabilidad de construir
una propia y adecuada entidad,
dispuesta estructural y funcional-mente
a responder a las condiciones
surgidas de la presencia de nuevos acontecimientos
y circunstancias de índole evolutiva.

Si la humanidad no ha tomado justa conciencia de la necesidad de producir trascendentes cambios en la entera disposición, configuración, organización y ordenamiento de su forma de vida, menos aún en todo aquello referente al intocable tema centrado sobre la real ubicación de las formas culturales.

Las culturas provenientes del pasado transmisoras de un cierto tipo de identidad son de considerar en el actual y revolucionario proceso evolutivo, un instrumento complementario y no fundamental.

Al actual tipo de desenvolvimiento funcional las formas culturales provenientes del pasado se presentan incongruentes, respecto a los trascendentes cambios de todo tipo originados en el ámbito de la forma de vida.

Las culturas provenientes del pasado y en algún modo aún practicadas han sufrido una brusca transposición en cuanto al nivel de sus valores.

En un corto lapso de tiempo evolutivo
la presencia de una infinidad de nuevos conocimientos,
ha convertido casi de improviso
a las culturas del pasado
en elementos de incorporar al campo de la historia.

La impracticabilidad actual de las formas culturales del pasado tiene su mas lógica

representación, en los radicales cambios generados en torno al entero contexto de la forma de vida por el constante crecimiento y desarrollo del progreso.

Progreso no solo en grado de mejorar en todos los ámbitos las bases de las actividades productivas, sino de dar a su proceso evolutivo determinantes y efectivas características innovadoras.

El progreso se presenta en grado de mejorarse constantemente en todos los ámbitos.

La innovación avalada por los conocimientos extendidos a un siempre mas amplio campo de acción, se presenta también en grado de intervenir en modo directo, constante e inmediato dando lugar a dinámicos y continuativos nuevos tipos de enlaces y relaciones entre los circuitos productivos

Los usos, costumbres y modelos culturales del pasado en general constituyen en la actualidad, dinámicas y mecanismos ya no factibles de sugerir o proponer alguna utilidad práctica.

Simplemente la manifestación y exposición
de las distintas formas culturales
se hacen merecedoras
de un reconocido respeto,
y en numerosos casos de admiración
por la
configuración de las maniobras operativas.

Maniobras operativas de difícil realización por su compleja articulación en el campo práctico funcional.

Hoy la mayor parte de los mecanismos aplicados a las actividades productivas responden a la función de dispositivos automatizados.
Medios capaces de reemplazar con total eficiencia la mano de obra, ocupándose directamente con movimientos sincrónicos y continuativos en las maniobras operativas.

Ante este trascendente actual panorama de transformación en manos del progreso, las formas culturales del pasado encuentran gran dificultad en disponer de un adecuado espacio para ser tomadas como punto de referencia.

Por otra parte ante los trascendentes cambios de toda índole generados al interno de la actual faz evolutiva, las formas culturales reclaman una renovada e innovadora posición y configuración.

Configuración cultural capaz de identificar las siempre nuevas condiciones de la forma de vida con un propio actual contenido, resultante del modo de desenvolvimiento de estos tiempos.

La representación de un medio
cultural actual
es predestinado a seguir las indicaciones
surgidas de las características
asumidas del proceso evolutivo,
dispuestas (con clara tendencia)
a presentarse bajo el signo de una “integración social planetaria”.

La humanidad ha llegado al momento evolutivo de verse en la justa necesidad de producir una neta ruptura, con los usos y costumbres provenientes de formas culturales de índole “divisionista - aislacionista”.

El ineludible e irreversible proceso de “integración social planetaria” a través de la puesta en práctica de los distintos ordenamientos, dispuestos a intervenir en tal sentido en el campo de la forma de vida en general, darán lugar a una nueva y unificada configuración cultural.

La apertura a una abierta y estimulada posibilidad de relación entre los diversos contextos sociales (considerando la humanidad como un todo integrado), generará las justas y adecuadas condiciones a un crecimiento y desarrollo del fenómeno proclive a la acción “unifican-te”

Concretada la puesta en función de los distintos ordenamientos innovadores de las condición y contenido de la forma de vida, a través de una proceso dispuesto a configurar una real “integración social planetaria”, se presentará el siguiente panorama:

Se cancelará la infranqueable dificultad creada en el campo de una generalizada interrelación humana, provocada en todos los ámbitos por el modelo de ordenamiento “aislacionista”.
Se abrirá a un libre tránsito planetario del ser humano y la consecuente posibilidad de radicarse y trabajar en cualquier zona del territorio terrestre.
En virtud de ello
la humanidad se encontrará en la posición de realizar un total re-mezclamiento de las cartas culturales, al punto de presentarse a responder de una anónima nueva forma
perteneciente al entero contexto humano.

El futuro de usos y costumbres surgidos de una forma cultural proveniente de un completo e intenso proceso de interrelación humana, será un producto único, complejo e indiferenciado.

Producto indiferenciado pues vehículo de la comunicación y contacto del multitudinario aporte, surgido del mas variado tipo de combinación proveniente de todos los campos culturales integrantes del ámbito humano.

La posibilidad de desencadenar una indefinida cantidad de mezclas emergidas de las mas variadas componentes humanas capaces de ponerse en contacto y relacionarse, se traducirá en la configuración de una única e integrada fórmula.

Fórmula integrada constituida de una infinidad de partes y por ello ya no factibles de ser individualizadas, pues en el fenómeno de asociación han perdido su propia identidad para configurar una entidad unificada en la diversidad.

La presencia de las características
de cada identidad
propia de las formas culturales del pasado,
se convertirá en una entidad representativa
de un nuevo tipo de organización y ordenamiento humano.

Ordenamiento basado en una concepción opuesta (“integración social planetaria”), a la

de siempre en vigencia en el proceso evolutivo humano sustentada en la “división y el aislacionismo”.

El proyecto también interviene en modo directo sobre las características de las formas culturales, transformando según las nuevas indicaciones conceptuales la independiente multiplicidad de aquellas presentes en el modelo “aislacionista” en solo una, producto de la consecuente posición adoptada para dar lugar al proceso de “integración social planetaria”.

El proceso dispuesto a conducir a la presencia de una cultura representativa del entero contexto humano, cambia radicalmente no solo la situación conceptual a la base de su realización, sino la configuración del modelo en cuanto a su disposición aplicativa y operativa.

El reemplazo a nivel de mayor importancia de una multitudinaria cantidad de formas culturales (destinadas a cumplir una función complementaria), por una entidad interesada a constituirse en una única manifestación integrada, cumple la función de adecuarse a las nuevas condiciones evolutivas.

El proceso de conjugar
las múltiples
propias formas culturales vigentes
y activas en el ordenamiento “aislacionista”,
en una sola entidad actuante en función contenedora
dará la posibilidad a la misma
de enriquecerse permanentemente

Enriquecimiento producido en modo directo de la infinita cantidad de relaciones diversas establecidas entre las distintas expresiones culturales, factibles de concretarse en un contexto humano libre y dotado de amplias posibilidades de contacto.

La forma cultural unificada si bien de ubicar en un primer nivel de importancia en función de su actual posición representativa, convivirá civilmente con aquellas tradicionales sin por ello dejar de dar curso a un propio proceso de crecimiento y desarrollo.

La libre y completa movilidad facilitará una constante extensión de nuevas formas de expresiones sociales.

Cada ser humano es culturalmente extremamente vinculado con el propio cuerpo social y el territorio considerado de pertenencia.

La indeclinable presencia del “aislacionismo” como modelo cultural a lo largo del proceso evolutivo, ha trazado una bien definida proyección de dependencia humana a un grupo de condiciones, destinadas a configurar un indiscutido e inviolable panorama.

El panorama de dependencia al modelo “aislacionista”
tan consuetudinario y repetido
a través del tiempo, ha terminado por asumir
las características de un proceso
impuesto por taxativas, inevitables e inviolables
causas naturales.

El proceso de dependencia hacia un grupo de condiciones preestablecidas y extendidas a través del tiempo, no es la consecuencia de un tipo de función impuesto por la naturaleza y por ello de ser respetado en modo incondicional.

El proceso de dependencia es el producto de la persistencia a lo largo del entero ciclo evolutivo humano, de posiciones culturales y conceptuales con la posibilidad de transmitirse en modo constante e ininterrumpido inmovilizadas en sus propias posiciones.

El proceso de dependencia al modelo “aislacionista” no es el producto de posiciones culturales y conceptuales dotadas de tal alta capacidad racional, de no hacer necesarios superarlas con mejoramientos a lo largo del proceso evolutivo.

La dependencia hacia ciertas formas culturales y conceptuales es la simple consecuencia del incólume mantenimiento de condiciones surgidas de una configuración de ordenamientos, sistemáticamente sometidos al rígido y riguroso dictatorial dominio de la “incivilidad”.

En realidad la humanidad poco o mejor nada
a beneficiado en el terreno
del mejoramiento general de la forma de vida,
con la permanente presencia y la total dependencia
hacia factores culturales y conceptuales
de índole primitiva.

Como todo fenómeno de dependencia una vez sólidamente cimentado, se encuentra gran dificultad en remover-lo.

En tal sentido la humanidad habituada de siempre a ser dependiente de ciertas formas culturales y conceptuales primitivas, ha optado erróneamente por afirmar y consolidar esa tendencia.

El haber consolidado la tendencia a ser dependiente de ciertas formas culturales y conceptuales primitivas, ha llevado a la humanidad al actual terreno de constatar haber arribado al limite en el utilizo de las mismas.

En la posición límite es posible comprobar la imposibilidad de continuar a soportar tan insostenible lastre, o mejor cuanto las negativas condiciones de su mantenimiento incrementan los desordenes y desequilibrios generales procurados por su inamovible presencia y vigencia.

La humanidad es preciso comprenda y acepte
la necesaria cancelación
de su dependencia hacia formas
culturales y conceptuales primitivas,
de considerar
al margen de generar
un imprescindible mejoramiento evolutivo
en todos los ámbitos de la forma de vida.

Si la imposibilidad de mejorar representa un argumento suficiente a romper con tan negativa y estancan-te dependencia al modelo “aislacionista”, es de agregar cuanto su presencia se ha convertido en factor determinante en el incremento de un constante proceso de des-articulación en el campo de las relaciones entre los cuerpos sociales y al interno de los mismos.

Todo consumado y afirmado acto de dependencia si no es eliminado del cuadro funcional, conduce en su inmovilidad a un lento y progresivo degrado.

El proceso de degrado (si no interrumpido) es destinado a llegar a un punto en conclusión cuyo signo final está representado por la destrucción y el aniquilamiento, de quien es portador de tan negativa condición.

La humanidad en manos
de su negativa dependencia
hacia posiciones culturales y conceptuales primitivas
corre serios riesgos
de descomposición funcional.

Continuando a sufrir el degrado progresivo impuesto por la negativa presencia y permanencia, de una decidida dependencia hacia formas culturales primitivas, la humanidad sigue un preestablecido de-curso de creciente decadencia.

Creciente decadencia cuyo acto resolutorio se concluye con una consecuente e inevitable desintegración social.

La dependencia humana hacia posiciones culturales y conceptuales primitivas, ha sido adecuadamente articulada en sus fundamentos esenciales por una eficiente acción a cargo de la “cultura de la incivilidad”.

Los fundamentos esenciales
aplicados a llevar
a cabo el fenómeno de dependencia,
han asumido la capacidad de dotarse
de un alto nivel de proyección
en el campo de la permanencia a través del proceso evolutivo.

El óptimo resultado obtenido en cuanto a la proyección inicial por la dependencia a las formas culturales primitivas, se ha convertido en una inalterada e inamovible dominante presencia a lo largo del entero proceso evolutivo.

La “cultura de la incivilidad” ha identificado justamente en los “factores instintivos negativos”, el medio instrumental intrínseco mas apropiado a ser empleado en la construcción del fenómeno de la dependencia.

A partir de una sólida afirmación, consolidación, crecimiento y desarrollo de los “factores instintivos negativos”, la “cultura de la incivilidad” pone en juego su gran capacidad de organización para proyectar y asegurar el ejercicio de un total e incondicional dominio a través del tiempo.

Los “factores instintivos negativos” apoyados y estimulados a crecer y desarrollarse por parte de la “cultura de la incivilidad”, no han dejado en ningún momento de ocupar un lugar de privilegio en la toma de las decisiones mas importantes al interno de los modelos de organización y ordenamiento (individuales y colectivos).

Modelos de organización y ordenamiento concernientes al desenvolvimiento de los distintos componentes de la forma de vida de los cuerpos sociales.

La “cultura de la incivilidad” identificando
en un permanente
crecimiento y desarrollo
de las modalidades de acción
de los “factores instintivos negativos”,
ha hecho
el mejor uso de ese medio
en busca de lograr su fundamental objetivo de afianzamiento.

Objetivo fundado en la lograda intención de tratar de hacer imperecedera la dependencia humana a las formas culturales y conceptuales primitivas.

La elección de la “cultura de la incivilidad” de centrar el proceso de “dependencia” hacia formas culturales primitivas, ubicando en primer plano y manteniendo funcionales y activos los “factores instintivos negativos”, no se ha detenido a obtener tales objetivos.

La “cultura de la incivilidad” se ha empeñado también en modificar el tipo de desenvolvimiento de los “factores instintivos negativos”, adaptándolos a las circunstancias evolutivas.

El entero contexto de medidas ha otorgado a la “cultura de la incivilidad” la condición de absoluto dominio, sobre el numeroso grupo de factores en grado de intervenir sobre la forma de vida.

Las posiciones de índole social
surgidas en torno al ámbito de la “dependencia”
hacia formas
culturales y conceptuales primitivas,
también ellas se producen y pertenecen
a un bien definido cuadro
configurado bajo esas características.

En los distintos momentos de las diversas faces evolutivas la entera textura de nuevas posiciones conceptuales referidas al ámbito social, se ha presentado intima-mente relacionado (directa o indirectamente) a un viciado circuito.

Circuito viciado de pertenecer a un modelo de ordenamiento “centrado y dependiente” de formas culturales y conceptuales primitivas.

A este punto del análisis el entero contexto de posiciones conceptuales o ideológicas generadas a lo largo del proceso evolutivo, constituyen una tímida e inconsistente respuesta a un modelo de ordenamiento inmovilizado en posiciones culturales y conceptuales primitivas.

El inmovilizado ordenamiento primitivo aún en vigencia permite calificar como retrógrado o mejor sustentado en bases inicialmente ya erróneas, el entero cuerpo de disposiciones conceptuales emanadas a lo largo del proceso evolutivo.

La humanidad habiendo implementado su crecimiento y desarrollo sobre bases conceptuales primitivas (no en grado de ser radicalmente superadas), ha condicionado notablemente sus posibilidades de concretar un real continuo y constante mejoramiento cultural de la forma de vida en general.

Transitando el camino evolutivo
en el ambiguo terreno
de la dependencia cultural,
el mejoramiento
es fácil pueda resultar un espejismo.

Espejismo resultante de un no real supera-miento de las condiciones impuestas por la "dependencia" cultural.

Un real proceso de mejoramiento de las condiciones generales de la forma de vidas, será realmente posible con una radical y trascendente transformación de los ordenamientos de base, aún fijados, anclados en el terreno de la dependencia a formas culturales y conceptuales primitivas.

Las nuevas formas culturales y conceptuales constituirán el sustento de innovadores modelos de organización y ordenamiento del modo de vida.

Las nuevas posiciones conceptuales se basarán en el integral empleo de la racionalidad y el "discernimiento lógico", al servicio de implementar una elaboración de configuración de trascendente transformación conceptual y cultural.

La elaboración de las nuevas
posiciones conceptuales
contará además con la particular condición
de ser un producto liberado,
de retrógrados condicionamientos
originados por la dependencia a las formas culturales primitivas.

Para dar un justo lugar y las indispensables condiciones a las nuevas posiciones conceptuales, será imprescindible proceder a eliminar la dependencia a las formas culturales primitivas.

Solo es posible alcanzar tal finalidad cancelando el modelo "aislacionista" y todos aquellos otros derivados de su determinante posición conceptual.

El modelo "aislacionista" y las formas derivadas del mismo son de considerar alineados y coincidentes en mantener en vigencia primitivas posiciones conceptuales, y por ello partes integrantes de un sistema intencionado a perpetrar en su de-curso la dependencia al mismo.

La cancelación del modelo "aislacionista" (y con él todos sus derivados) constituirá un duro golpe al prepotente dominio de los "factores instintivos negativos" y a su mano ejecutora la "cultura de la incivilidad".

A ese punto la humanidad
se presentará realmente liberada
de su aberrante dependencia
hacia retrógradas posiciones culturales y conceptuales primitivas
(jamás se ha real y concreta-mente desprendido de ellas).

Liberadas finalmente de la dependencia hacia formas culturales y conceptuales primitivas, las nuevas posiciones podrán elaborarse al margen de tales negativos e

inmovilizan-tes condicionamientos.

A ese punto se abrirá la posibilidad de aplicar en todo su valor e importancia, la racionalidad y el “discernimiento lógico”, en la configuración de modelos culturales y conceptuales.
Modelos culturales y conceptuales dispuestos a interpretar en el modo mas eficiente y suficiente, el fundamental rol de crear las condiciones mas apropiadas para un real proceso de mejoramiento de la forma de vida en general.

Una plena transformación cultural (del aislacionismo a la unificación) consentirá concretar un natural proceso de total conjunción humana.

El modelo “divisionista - aislacionista” ha dado origen a la existencia de una infinidad de formas culturales, cada una proyectada con la intención de preservar y mantener la propia identidad, dejando de reconocer en tal preeminencia la pertenencia primaria a una entidad madre la “humanidad”.

Las diversas culturas privilegiando abiertamente el dedicarse en modo completo a la defensa y conservación de las propias entidades, han contribuido a configurar un panorama práctico de las mismas en modo de re-conducir a los grupos humanos a presentarse aislados unos de otros.

La “división” entre los grupos humanos
practicantes las propias culturas
es la lógica consecuencia,
de un proceso destinado a provocar una tendencia
al enclaustra-miento de las partes.

La defensa y práctica de las propias culturas se ha constituido en un acto finalizado a constituir el centro, de todo tipo de principios y fundamentos dotados de dinámicas y mecanismos funcionales relacionados con el pasado.

La defensa y sostén a las propias culturas se ha convertido en un apasionante proceso de conservación, cuando en la actual faz evolutiva existe una marcada tendencia general a desprenderse en modo insensible pero concreto de todo aquello relacionado con el pasado.

En la actual faz evolutiva las nuevas generaciones (en su gran mayor masa) considera los acontecimientos y circunstancias del pasado, como condiciones amplia-mente superadas por el presente.
La trascendente progresión del progreso material gobernado por un constante devenir innovador, ha transformado las condiciones de la forma de vida en modo tal de haber creado un profundo e inconciliable foso diferencial entre el pasado y el presente.

La situación diferencial instaurada
en la actual faz evolutiva entre pasado y presente
ha asumido características tan netas,
de poder identificar las partes
como entes dotados de propia autonomía.

El crecimiento y desarrollo de todos los medios componentes de la forma de vida, han sumergido el pasado en una estancada aureola de naftalina, dispuesto en lineas generales a interpretar el rol de componente histórica.

La estrecha relación con el pasado es mantenida (aparte de los apasionados e irrenunciables cultores de su valor e importancia), de la formación escolástica empeñada en sostener en primera linea los fundamentales valores supuestamente de conservar y transmitir.

No obstante los esfuerzos de quienes por una bien definida y culturalmente decidida propia predisposición consideran el pasado una entidad no superada sino de reformar y mejorar, los actuales acontecimientos y circunstancias evolutivas imponen la necesidad de entrar en un proceso de trascendentes cambios.

Los nuevos acontecimientos y circunstancias
generados en rápida sucesión
en la actual faz evolutiva,
han originado una completa, radical discontinuidad
entre el “pasado y el presente”.

En el amplio campo de componentes de la forma de vida, el presente y el pasado se proponen representando posiciones divergentes, sujetas a las influencias surgidas en el primer caso de los cambios ejercidos por el exponencial crecimiento y desarrollo del progreso material.

En virtud de la trascendente progresión del progreso material en las actuales instancias evolutivas, el pasado y el presente se proyectan en tal sentido desconectado uno de otro.

El punto de confluencia entre las partes es constituido por la indiscutida e in-variada vigencia de formas culturales y conceptuales primitivas.

La permanencia a lo largo del tiempo evolutivo de posiciones conceptuales nacidas en los inicios, ha asegurado al pasado y a los defensores y sostenedores de las propias culturas una estrecha relación con el presente.

La profunda diferencia
originada entre pasado y presente
a nivel de progreso material,
no basta o es totalmente insuficiente a permitir a la humanidad
dar un real y contundente
e integral salto de calidad cultural.

Un cambio trascendente es ausente en el campo del entero ámbito conceptual - cultural, practica-mente de considerar estancado inmovilizado en posiciones de retroguardia.

El pasaje decisivo entre pasado y presente se concretará cuando se halla hecho efectiva la cancelación de los ordenamientos rectores en vigencia, sustentados en retrógrados, irracionales y primitivas posiciones conceptuales.

La inalterada dependencia de los ordenamientos en vigencia hacia formas conceptuales y culturales primitivas, se proponen aún como principios y fundamentos rectores en la organización funcional de la forma de vida en general.

El contradictorio conflicto surgido en el presente entre ordenamientos sumidos en la dependencia hacia formas culturales y conceptuales primitivas y el avasallan-te proceso de crecimiento y desarrollo del progreso material innovador, condicionan negativamente el desenvolvimiento de la actual faz evolutiva.

El incremento de diferencias esenciales entre las partes en juego (primitivas formas culturales en vigencia - crecimiento y desarrollo del progreso material innovador), proyectan las obscuras sombras de una des-articulación funcional y la consecuente desintegración de los ordenamientos rectores de la forma de vida.

Toca a los ordenamientos rectores de la forma de vida afrontar un trascendente proceso de cambio de actualización cultural y conceptual.

Proceso de actualización cultural destinado a ubicar a los ordenamientos rectores en una situación de equilibrio evolutivo respecto al progreso material innovador.

El acto re-equilibran-te es un hecho esencial
para permitir a las partes
conducir al proceso,
por las mas adecuadas vías
para generar las mas reales y efectivas condiciones
de mejoramiento general.

Una nueva e innovadora posición cultural solo será posible si se produce una radical transformación conceptual de los ordenamientos rectores de la forma de vida.

El profundo trascendente cambio de los ordenamientos rectores responderá a una adecuada puesta en función, de un proceso de “integración social planetaria”.

Posición aquella de la “integración social planetaria” opuesta al modelo “aislacionista” vigente en los ordenamientos, y cuya activación permitirá configurar un modelo universal con la facultad de hacer posible reconocer en él la entera humanidad.

La nueva forma cultural abrirá las puertas (con posiciones dotadas de racionalidad y de “discernimiento lógico”), a un innovador proceso de total interrelación humana.

De tal proceso surgirá un modelo cultural integrador y unifican-te.

El modelo integrador y unifican-te establecerá una linea de total solidaridad y colaboración, con las innumerables corrientes culturales provenientes del pasado.

Las corrientes culturales parciales
o representantes de propias diversas identidades,
son destinadas en un proceso
de “integración social planetaria”
a ocupar una posición complementaria
respecto a aquella “universal” o de primera importancia.

No obstante ello los aportes de las culturas complementarias contribuirán a enriquecer el patrimonio de base.
A partir de esa base aquella nueva de significado y valor “universal” se dispondrá a intervenir sobre la forma de vida.

La actitud mas importante de adoptar ante el nacimiento y la puesta en función de la nueva e innovadora cultura de índole “universal”, es evitar hacerla entrar en confrontación con aquellas propias provenientes del pasado.

Para alcanzar tan fundamental objetivo será indispensable recurrir a establecer e informar cuidadosa y rigurosamente, las netas diferencias culturales de proveniencia de unas (aquellas provenientes del pasado) y la otra (la nueva posición “universal”).

Mientras aquellas provenientes del pasado se han generado en un ámbito de dependencia cultural primitiva de índole “aislacionista”, la nueva reconocida como universal es la consecuencia de un opuesto proceso finalizado a unificar e integrar.

Por un lado unas son el producto
de la “división y aislacionismo” cultural y conceptual,
en tanto la otra
asume carácter “universal” proyectada
a unificar e integrar el entero contexto humano.

La notable diferencia de las condiciones conceptuales de base existente entre las partes es necesario se haga resaltar a suficiencia, en modo de facilitar la presencia de lógicas razones dispuestas a valorizar y justificar plenamente la introducción de la nueva configuración cultural.

Una plena transformación cultural de “aislacionista y conceptual-mente de índole primitiva” en una “unificada producto de una nueva e innovadora posición integradora”, posibilitará la concreción de un proceso dispuesto a alcanzar una natural y mas evolucionada condición de universalización humana.

El proceso de universalización cultural llevará a los cleros religiosos a unificar criterios y a ocupar un justo plano complementario.

Las “religiones” constituyen un sector cultural dotado de encomia-bles y positivas condiciones de acción formativa.

Acción formativa dirigida en modo directo o indirecto a intervenir sobre la compleja interioridad humana.

Las “religiones” son el resultado y la consecuencia de la necesidad de proponer un sistema en grado de oponerse en algún modo, al constante crecimiento y desarrollo de los factores negativos instintivos, y a su conductora y bien definida incitadora “cultura de la incivilidad”.

El sistema de los cultos religiosos
ha sido creado con la finalidad
de controlar y limitar en algún modo
el imperial dominio
de la “cultura de la incivilidad”
sobre el entero desenvolvimiento de la forma de vida.

En el cumplimiento de sus positivas funciones en el campo de la interioridad, los cultos religiosos surgidos de distintos ámbitos humanos forman parte de un contexto cultural,

organizado al interno de un modelo de ordenamiento primitivo gobernado por posiciones conceptuales “aislacionistas”.

Sometidas a las primitivas condiciones adoptadas de los ordenamientos rectores de la forma de vida, las religiones no han podido evitar constituirse en un terreno sustentado en una esencial actitud “divisionista”.

Introducidas en un contexto humano cuyas bases culturales y conceptuales respondían a principios primitivos convertidos en inamovibles ordenamientos, las religiones han pasado a formar parte del “divisionista” modelo en ejercicio.

Las “religiones” inseridas en tal contexto han pasado a forma parte en modo insensible de mecanismos y dinámicas, procedentes de normas surgidas y aplicadas del modelo de ordenamiento “aislacionista”.

Modelo “aislacionista - divisionista”
en grado de imponer
sus inamovibles condiciones de configuración
desde los inicios
de los primitivos orígenes humanos.

También las “religiones” si bien dotadas de una misma identidad de función, formando parte de un proceso evolutivo fundado en el “aislamiento y la división”, han asumido las características de tal signo impuestas por las circunstancias.

Cada una de las “religiones” ha implementado su propia configuración y reglas estructurales y funcionales, según las indicaciones emanadas de las intenciones culturales de su fundación.

Las “religiones” son de considerar el producto consecuente a diversas modalidades presentadas por la “cultura de la incivilidad”, en las distintas épocas a lo largo del proceso evolutivo.

En un ámbito dominado de la “cultura de la incivilidad” y del modelo “aislacionista”, las “religiones” no han sido en grado de substraerse (aún respondiendo a una misma intención funcional), de desarrollarse y constituir entidades extremamente divididas unas de otras.

Bajo el signo de un modelo “aislacionista”
dotado de absoluto poder en el ejercicio de sus funciones,
sumado a una indefectible
dependencia del mismo hacia formas culturales primitivas,
las “religiones”
han elaborado, estructurado e instaurado
funcional-mente sus cultos.

Las formas religiosas se han determinado desde sus principios fundan-tes, la clara intención de combatir con las armas positivas esgrimidas de la cultura del espíritu, el dominio ejercido sobre el entero contexto de la forma de vida de los “factores instintivos negativos” y de la “cultura de la incivilidad”.

Las distintas fuentes religiosas sometidas al influjo “aislacionista” se han configurado constituyendo entidades independientes, proyectadas para ser individualizadas y

reconocidas con facilidad de las restantes componentes.

En la concreción de las propias bases fundamentes de las “religiones”, no podía faltar la presencia de factores negativos en el campo de las relaciones entre las mismas.

Así han encontrado campo al desarrollo actitudes negativas como el de la rivalidad, el mutuo desconocimiento de los valores de las diversas formas de culto, la subconsciente posición de ignorar las características fundan-tes de otros modelos etc.

Las “religiones” se han dotado de las mas sanas intenciones en la elaboración de sus propósitos fundamentales de función.

Función finalizada a obtener un mejoramiento
en las condiciones de la forma de vida
de la interioridad,
seria y continuamente castigada y ultrajada
de acontecimientos y circunstancias negativas
producidas bajo el dominio de la “cultura de la incivilidad”.

Las “religiones” en el ámbito de las relaciones entre si, se han comportado en cambio siguiendo las mas crudas posiciones sugeridas y alimentadas de “inciviles” contradicciones y confrontaciones.

Los enfrentamientos entre los distintos cultos de mayor importancia, entraban perfectamente en un cuadro plenamente favorecedor al crecimiento y desarrollo de la “cultura de la incivilidad”.

Probablemente dada la positiva índole de las funciones de los cultos religiosos, hubiera sido justo intentar una proyección conjugada, para dar lugar a una intervención mas consistente y enjundiosa sobre la dominante “cultura de la incivilidad”.

En la lucha conceptual con la “cultura de la incivilidad” las “religiones” han adoptado una resignada posición, casi respetuosa o quizás temerosa de la capacidad de dominio adquirida de la misma.

La “cultura de la incivilidad” en contraste
con el campo religioso
en oposición a sus negativas posiciones,
se muestra aún mas dominante de la situación
derivando sobre los distintos cultos
los conflictos surgidos de la relación entre los mismos.

La “incivilidad” demuestra su poder sobre los cultos religiosos acentuando las divergencias, al punto de llevarlas al árido y tenebroso terreno de profundas e irreconciliables roturas.

La “cultura de la incivilidad” no se ha detenido en obtener una posición favorable de la tácita pero concreta rotura en el campo de las relaciones entre “religiones”.

Después de crear tan benéficas circunstancia a los propios intereses ha intervenido (aprovechando de la situación de rotura), incrementando la disociación y los riesgos consecuentes de ella originada a las masa de fieles de los distintos cultos.

El haber transmitido las profundas divisiones provocada en la relación entre religiones a la masa de fieles de cada una de ellas, ha creado una amplia área conflictiva cuya extensión y consecuencias son en grado de conducir (aún hoy) a imprevisibles conclusiones.

Los cultos religiosos
en su intención de combatir
la “cultura de la incivilidad”
han contribuido en modo indirecto y totalmente circunstancial,
ha incrementar su espectro de acción y virulencia.

Las “religiones” en un modelo de ordenamiento inspirado en la “integración social planetaria”, pasarán a formar parte de una configuración conceptual ya no basada en la “división aislacionista”, sino en el opuesto versan-te de la conjunción “unifican-te”.

En un tal nuevo contexto de ordenamiento dotado de cambios trascendentes de índole conceptual a la base de los mismos, las “religiones” deberán rever sus propias posiciones en cuanto respecta al campo de las relaciones.

Las importantes funciones cumplidas en el ámbito de los poderes de decisión por las “religiones” (han intervenido con frecuencia como participantes adjuntos a lo largo de la entera faz evolutiva), las han ubicado en una posición de privilegio.

Como partícipes y vehículos directos
de la voluntad popular
las “religiones” han ocupado una determinante posición
en el campo del poder político,
y a su lado han adquirido la capacidad de proyectarse
como entidades representativas
identificadas con los cuerpos sociales.

Para concretar un adecuado proceso de integración social planetaria las “religiones” deben dejar de ocupar una posición fundamental al interno de los cuerpos sociales, para trasladar sus funciones al terreno estrictamente pastoral de pertenencia.

En cuanto a la relación entre las mismas el nuevo ordenamiento conceptual unifican-te, las inducirá o mejor las obligará a estrecharse en un genuino y fraternal abrazo.

De la profunda e íntima relación de función nacerá una entidad dispuesta a conjugar todos los versan-tes, en modo de unificar criterios en la intención de configurar una integral y completa versión, de los fundamentales temas tratados al interno de los mas importantes textos representativos.

El traslado de las “religiones” del centro a la periferia les permitirá cumplir con mayor devoción y humildad, la indispensable tarea de prestar su incondicional ayuda a la interioridad.

Ordenamientos organizados con criterio conceptual “unifican-te”
favorecerán la instauración de una paz generalizada.

El solo hecho de pensar o considerar una humanidad unificada es proponer o proyectar una condición funcional (ya a primera impresión), destinada a disminuir la variedad,

intensidad y complejidad de las situaciones conflictivas, ya en su cantidad ya sobre todo en el índice de gravedad presentada.

Es simple comprender y aceptar
cuanto para disminuir la cantidad y gravedad de los conflictos,
es imprescindible proceder
a concretar un proceso
de “integración social planetaria”
de ser efectivamente realizado
en todos los campos o sectores de la forma de vida.

La cancelación del entero cuerpo de factores dispuestos a estimular los primitivos principios “divisionistas-aislacionistas”, constituirán una importante y decisiva barrera de protección.

A partir de un determinado y convencido ejercicio de anulación y total re-adaptación de toda fuente conceptual proveniente del ordenamiento a la base del modelo “aislacionista”, se hará mas factible evitar la persistencia de factores negativos u opuestos a la “integración social planetaria”.

Factores negativos “aislacionistas” necesitados de un cuidadoso y riguroso proceso de depuración, pues profundamente radicados en todos los campos de la forma de vida a lo largo de su prolongada permanencia evolutiva.

De un completo y minuciosos proceso
de transformación trascendente
de ser concretado en todos los campos,
dependerá o menos el éxito de proyectar en plena función
ordenamientos basados en adoptar
la posición conceptual
de “integración social planetaria”.

Convertir el sistema funcional “aislacionista” en aquel “unifican-te” por otra parte conceptual-mente opuesto, es justo y lógico se interprete como un proceso de ser realizado en varias etapas en función consecuente.

Etapas en función consecuente está a significar permitir el pasaje de una a la otra, solo cuando la precedente ha sido aplicada y desarrollada al punto de haber asumido, una total e incondicional capacidad de ser ejercitada.

El proceso destinado a llevar a la humanidad a una “integración social planetaria” necesitará disponer de una programación, de encuadrar en los mas altos niveles de racionalidad y “discernimiento lógico”.

La programación del entero proceso no será sujeta a límites de tiempo (si bien se fijará uno aproximado), con una sola y esencial obligación de cumplir: ser dotada de la mayor eficiencia y suficiencia.

Eficiencia y suficiencia de actuar
sobre un terreno dotado en absoluta pre-valencia
de los sentidos
de justicia, equilibrio, armonía, coherencia,
coordinación, interacción, interrelación.

La realización del proyecto de “integración social planetaria” se presenta como el desafío humano de mayor envergadura (jamas establecido y afrontado), conjugado en torno a la forma de vida.

La importancia de la transformación cultural conceptual de aquella primitiva “aislacionista”, en una “integradora y unifican-te”, surge como consecuencia de las determinantes instancias impuestas por el proceso evolutivo.

Por ello el proceso de “integración social planetaria” no es fruto de una intención de cambio de posponer en el tiempo, eligiendo el momento de llevarlo a cabo según propias disposiciones a hacerlo.
El proceso de “integración social planetaria” se presenta como una exigencia de cumplir en la actual faz evolutiva, cuya programación y ejecución es de ser puesta en movimiento con la mayor inmediatez-a posible.

La humanidad ha llegado a extremos
tan inaceptables en el sostener
el modelo “aislacionista - divisionista”
(basado en posiciones conceptuales y culturales primitivas),
de comprometer seriamente
su permanencia en el proceso evolutivo general.

A este punto la introducción e instauración e la “integración social planetaria” no es de considerar un desafío para obtener un mejoramiento de las condiciones de vida, sino de un medio de utilizar como un real salva conducto.

“Salva conducto” en el justo intento de superar las negativas condiciones de una insostenible situación, y a través del mismo poner al seguro el tránsito humano rumbo al futuro.

La continuidad del modelo ”aislacionista” ha llevado a una situación de “constante emergencia” de poder describirla en términos por par-adoso, como una “paz armada”.

Paz armada en un terreno condicionado de permanentes “conflictos” en todos los campos, con la capacidad de presentarse asumiendo diversas manifestaciones, y factible de ser traducida como un estado de “guerra conceptual de todos contra todos”.

La “integración social planetaria” de llevar a cabo a partir de un total trascendente cambio conceptual y cultural dictado del pasaje del “aislacionismo” a un desenvolvimiento humano “unificado”, se presenta como el único instrumento posible de ser utilizado en busca de una real transformación de las desarticuladas e insostenibles condiciones de la general forma de vida.

Si una función esencial
es de atribuir a una justa y rigorosa
aplicación del proyecto
de “integración social planetaria,
es aquella de incrementar en modo exponencial
las posibilidades de la obtención
de una “pacificación generalizada”.

Posibilidades ofrecidas por el sistema “unifican-te” pues dispuesto de por si a configurar las condiciones necesarias, a producir una subconsciente relajante posición tendiente a

traducirse en un proceso de pacificación bajo todos los aspectos.

La humanidad confluida en una única entidad constituida de infinitas diversidades conducirá a un ulterior enriquecimiento general.

Una humanidad dispuesta cultural y conceptual-mente a una total apertura en el campo de las relaciones y con la posibilidad de ejercitarla (libre de circular, residir y habitar en cualquier punto del territorio planetario), dará lugar a una infinidad de combinaciones culturales.

Con el tiempo llevadas al infinito
el tipo
de combinaciones surgidas
de una indeterminada
y cada vez mas densa cadena de interrelaciones,
se irá configurando
como consecuencia de la activa dinámica del proceso
un nuevo modelo de definir “cultura universal”.

La cultura universal constituida de una indiscriminada mezcla de los mas variados orígenes y tendencias se constituirá en un receptáculo contenedor, de cuya amalgama surgirán nuevos aspectos resultantes.

La multiplicidad de nuevos aspectos resultantes de una siempre creciente interrelación, se proyectará dando lugar en el diversificado campo de las combinaciones, a siempre distintas variantes de manifestación culturales.

La capacidad de combinaciones diversas provocadas al interno de un sistema en alta interrelación como el representado por la cultura “universal”, es destinado a producir en la misma un paulatino proceso de enriquecimiento.

Por el contrario las culturas ligadas a sus propias fuentes presentan de por si una limitada posibilidad de interrelación (solo entre aquellos a su interno en grado de practicarlas en modo directo).

En función del cerrado ámbito de ejercicio
las culturas ligadas
solo a sus propias
posibilidades,
no disponen de la capacidad de enriquecerse
en modo consistente.

Las culturas centradas en sus propias fuerzas dependen en esencia de las importantes maniobras realizadas en el campo del acto de transmisión.

Transmisión de fundamentos conjugados a través de un largo proceso de acumulo.

Las propias circunscriptas culturas viven o mejor sobreviven a partir de una tendencia dispuesta a exaltar desmesuradamente, todos aquellos usos, costumbres, expresiones artesanales o alimentarias provenientes del pasado.

Manifestaciones de época poco (o mejor negativamente) predispuestas a ser enriquecidas

por nuevos acontecimientos.

Las propias circunscriptas culturas
son de considerar entidades
destinadas a ser transmitidas a lo largo del tiempo
sufriendo el menor número de modificaciones,
en modo de dejar translucir plenamente
las características primitivas de las mismas.

La entidad de las propias culturas menos se modifican mejor representan el original contexto de pertenencia.

Del análisis diferencial entre “las propias culturas” y aquella “universal” surge cuanto las primeras presentan características in-variadas, y cuanto las segundas son sujetas a producir a su interno un dinámico proceso de enriquecimiento.

La cultura de índole “universal” se dispone como una entidad abierta a recibir estímulos, provenientes de los mas diversos ámbitos culturales y con ello a aceptarlos e incorporarlos.

Estímulos de ser aceptados e incorporados sin alguna distinción en cuanto a la índole de su bagaje.

El hecho de haber asumido una condición
de importante apertura
ofrece la posibilidad a la cultura “universal”,
de configurar una entidad dispuesta dinámica-mente
a enriquecerse
con la recepción de nuevos aportes.

La particular condición de abierta recepción hacia todo tipo de estímulos proveniente de las interrelaciones culturales, y de la situaciones generadas al interno de las mismas por los nuevos acontecimientos evolutivos, convierte a la forma “universal” en un importante crisol formativo.

Crisol formativo destinado a modificarse según las indicaciones surgidas del modo de acción asumido de las interrelaciones culturales, sometidas ellas mismas a los dictados del proceso evolutivo.

La disponibilidad a sufrir modificaciones según las indicaciones emanadas y producidas al interno del proceso de interrelación de las formas culturales, ubica a la forma “universal” en el justo terreno de presentarse útil a su propia progresión evolutiva.

La capacidad de enriquecimiento de la cultura “universal” se traducirá en modo directo y transparente, en el proceso de igual identidad de ser practicado en el campo general de la forma de vida.

Una cultura con alta capacidad
de transformarse dinámica-mente
a lo largo de su de-curso,
solo puede intervenir en modo positivo
en el mejor crecimiento y desarrollo de la forma de vida en general.

El asumir la capacidad de enriquecerse proyecta a una forma cultural a constituir fértil

terreno, a producir un constante desarrollo de sus propias cualidades funcionales y pro-positivas.
La actitud de enriquecerse otorga a la entidad cultural interesada la propiedad de actualizarse, y presentarse justamente sintonizada con las dinámicas funcionales del proceso evolutivo.

Una forma cultural con la posibilidad de enriquecerse se ofrece como un instrumento innovador en el campo de las interrelaciones humanas, pues dispone del suficiente y variado contenido para generar modificaciones lógicas y racionales en ese bien definido campo.

La "unificación" cultural y conceptual humana y el neto contraste con la tensa, ingobernable situación "aislacionista" existente.

La humanidad es justo tome clara conciencia
de haber atravesado
su entero ciclo evolutivo,
bajo el signo de un ordenamiento de base funcional
de índole primitiva
y de modelo "divisionista- aislacionista".

El restringido campo de cambios culturales y conceptuales originados a lo largo del tiempo, se han realizado según los mandatos de ordenamientos de características en correspondencia con las necesidades primitivas instintivas, existentes en los orígenes funcionales del proceso.

Las variaciones culturales y conceptuales surgidas a través del tiempo, se han traducido en modificaciones no en grado de alterar en algún modo, la negativa "incivil" esencial índole instintiva de proveniencia.

Durante los diversos y distintos acontecimientos y circunstancias circundantes el proceso evolutivo, la humanidad no ha sido capaz de superar a suficiencia las elementales condiciones culturales y conceptuales.

Condiciones culturales y conceptuales a la base del ordenamiento primitivo presente desde el inicio, y cuya vigencia se ha perpetrado incólume, in-variado e inamovible en el tiempo.

Las extremas limitaciones culturales y conceptuales
del ordenamiento primitivo
(solo útil en las primeras instancias),
se ha puesto de manifiesto con continuidad en subsiguientes
diversas circunstancias del entero contexto de faces evolutivas.

La posición deficitaria del ordenamiento primitivo se ha claramente manifestado (probablemente como medio promotor), en la permanente atmósfera de inestabilidad creada en torno al considerado normal ejercicio de contrastes, irregularidades, contradicciones y confrontaciones de todo tipo.

Los "factores instintivos negativos" posibilitados de actuar a su libre albedrío, han interpretado de siempre un papel de protagonistas en el desenvolvimiento de la forma de vida.

Autorizados y estimulados por la “cultura de la incivilidad” a crecer y desarrollarse, según lineas mas sofisticadas en función a la faz evolutiva atravesada, los “factores negativos instintivos” se han constituido en los verdaderos centrales representantes del proceso evolutivo humano.

El irregular y contrastado
mejoramiento cultural y conceptual
de transmitir a las condiciones de la forma de vida,
se ha traducido
en un estancamiento general del proceso.

El constante alternarse de períodos de mejoramiento relativo y empeoramiento en el campo de las posiciones culturales y conceptuales, está a significar la total ausencia de una justa conducción destinada a procurar y obtener un positivo resultado.

Los altibajos destinados a limitar la posibilidad de algún mejoramiento cultural y conceptual (hábilmente maniobrados por la “cultura de la incivilidad”), han conducido a tan importante sector a entrar en una prolongada faz de estancamiento.

La condición de estancamiento al interno de un proceso evolutivo proyectado para desarrollar un desenvolvimiento funcional en progresión, asume las características de una posición de inexistencia dinámica respecto al sector representado.

La continuidad de la vigencia del “ordenamiento primitivo” se ha afirmado en sus posiciones por la escasa o nula intención de sustituirlo.
En realidad ha ocurrido el contrario, proyectando al “ordenamiento primitivo” a adquirir la capacidad de proponerse como un modelo inamovible y no modificable en sus bases substanciales.

A través del proceso evolutivo
no se ha tratado de actuar reformas de algún tipo
sobre el “ordenamiento primitivo” en vigencia,
se ha procedido a reforzado en su ya neta consolidada posición.

Tal actitud demuestra cuanto el “ordenamiento primitivo” de organización de la forma de vida, era (y aún es) considerado un satisfactorio instrumento para mantener vivo y en pleno ejercicio los negativos intereses en juego.
El mantenimiento y consolidación del “ordenamiento primitivo” a través del tiempo es de considerar un triunfo de la “cultura de la incivilidad”.

La “cultura de la incivilidad” (presente y justamente actuante en los inicios evolutivos), ha sido en grado de elaborar y construir un sólido andamiaje capaz de re-modelarse, adecuarse y actualizarse.

Con su sentido de progresión la “incivilidad” ha asegurado la presencia de nuevas maniobras compensan-tes a las distintas circunstancias evolutivas, motivando amplia-mente el total dominio de la situación.

La humanidad es justo conceda al pasaje
del “primitivo modelo aislacionista de ordenamiento”,
al nuevo, innovador y “unifican-te” representante
de la “integración social planetaria”,
acto de considerar
un trascendente paso de mejoramiento cultural y conceptual.

Dar significativo valor e importancia a un evento impregnado de cambios substanciales, contribuirá a aceptar con la necesaria convicción las naturales consistentes modificaciones de implementar, al interno del entero cuadro de sectores componentes la forma de vida.

Ser habituados a un sistema u ordenamiento de vida no significa haberla conducido en el mejor de los modos.

La aparente habitual confianza depositada en una forma de vida solo representa la pertenencia a una dinámica no interesada, a dictaminar la índole y el verdadero valor de sus mecanismos funcionales.
Se limita simplemente a ponerlos en práctica.

Sin profundizados estudios analíticos referidos a las condiciones de valor o decadencia, del desenvolvimiento funcional de un ordenamiento cultural y conceptual, las opiniones vertidas sobre el caso asumen las características de efímeras (y probablemente infundadas) apreciaciones.

En torno al advenimiento de un proceso
de “integración social planetaria”
giran trascendentes cambios culturales y conceptuales,
de aplicar a todos los sectores
y niveles de la forma de vida,
y de considerar un acto de particular, determinante importancia.

Determinante porque asume la decisiva posición de un acto dispuesto a liberar finalmente a la humanidad de un negativo y retrógrado ordenamiento de neta configuración primitiva.

“Ordenamiento primitivo” que ha constreñido ha transitar el entero trato evolutivo en la total incertidumbre de sentir la impotencia, de no ser en grado de superar inamovibles, intocables obstáculos culturales y conceptuales.

La introducción de un idioma común facilitará un regular y diversificado desplazamiento y localización planetaria.

En el modelo de ordenamiento “aislacionista” la presencia de los distintos idiomas constituía un apreciado aspecto diferencial.

Mas idiomas o lenguas participan
en el carrusel planetario,
mas se acentúa
el índice de división entre las distintas partes.

Indice de división destinado a incrementar el modo de interferir complicando en modo determinante, el campo de las interrelaciones entre cuerpos sociales practicantes distintos idiomas.

El orgulloso mantenimiento de la diversidad lingüística ha intervenido en forma decisiva, en el establecer un estado de real y concreta incomunicación en el ámbito de las relaciones humanas.

Tal situación mantenida en ejercicio de la continuidad de acción a lo largo del tiempo evolutivo, es el producto del ordenamiento basado en primitivas posiciones culturales y conceptuales aún en vigencia.

Ante las nuevas condiciones surgidas de la actual faz evolutiva llama la atención la presencia de corrientes culturales, proyectadas a proclamar la importancia de mantener todo tipo de formas “lingüísticas”.
Si bien es justo reconocer la importancia de las formas “lingüísticas” menores en el desenvolvimiento de las propias culturas, el entero contexto forma parte de un pasado amplia-mente superado en virtud del exponencial crecimiento y desarrollo del progreso innovador.

Al actual punto de imponentes
cambios trascendentes
en todos los ámbitos de la forma de vida,
es útil despolvar posiciones culturales y lingüísticas
solo a fines históricos
y no con la absurda intención de re-proponerlos.

Tan retrógradas incompresibles posiciones son la clara demostración de cuanto la permanencia en función del ordenamiento primitivo, continúa a influenciar negativamente la efectiva realización de cambios trascendentes, indispensables a actualizar el entero contexto de la forma de vida.

La “cultura primitiva” para mantener intacto el nivel de incomunicación entre los grupos humanos y sostener y acentuar la “división aislacionista” existente, ha otorgado particular relevancia e importancia al versan-te “lingüístico”.

Apoyando e incrementando el valor e importancia diferencial creado en torno a las propias configuraciones “lingüísticas”, la cultura primitiva ha alzado un muro de protección “divisionista”.

Los grupos humanos primero y los cuerpos sociales después han respondido a la interesada posición (destinada a proyectarse y afirmarse en el tiempo), considerándola una justa iniciativa destinada a beneficiar las propias culturas.

En el nutrido enjambre de dinámicas “aislacionistas”
las propias culturas
(jugando cada una de ellas su partida),
han contribuido en modo relevante
a mantener inalteradas
las condiciones de incomunicación “lingüística”.

En el mantenimiento a distancia temporal de la incomunicación “lingüística” ha desempeñado una fundamental función, la profunda interacción existente entre el nutrido grupo de sectores componentes la forma de vida al interno de los grupos o cuerpos sociales.

Interacción bajo cuyo amparo han nacido, crecido y desarrollado los ingredientes formativos fundamentales, destinados a apoyar, sostener y acrecentar las posiciones de las formas “culturales y conceptuales primitivas”.

Así como la configuración del ámbito “lingüístico” se ha mantenido in-variado a través del

tiempo, así el entero contexto de factores componentes la forma de vida ha intervenido en modo directo o indirecto en favorecer tal posición operativa.

La estrecha y dominante negativa acción de los condicionamientos, parecen constituir la única y mas pertinente razón para justificar la total ausencia a lo largo del proceso evolutivo, de decididas iniciativas destinadas a romper con el enclaustra-miento de la comunicación.

"Incomunicación lingüística"
de fácil resolución
implementando la instauración
de la enseñanza y práctica de un idioma
de tomar como punto de referencia o modelo de uso universal.

En la actualidad la solución de la incomunicación "lingüística" con la inserción de un "idioma" a uso universal, no depende en absoluto (ni técnica ni prácticamente) de la posibilidad o menos de llevarlo cabo.

Es totalmente ausente una decidida intención de realizar-la y ello es debido al ensordecedor silencio creado en torno al tema, por la aún vigente y dominante posición ejecutiva de las formas "culturales y conceptuales primitivas".

Con el advenimiento de un nuevo innovador ordenamiento opuesto al "aislacionismo", la instauración y aplicación de un "idioma universal" (en función paralela al propio), constituirá un instrumento de gran utilidad proyectado a estimular y facilitar el proceso de "unificación".

Roto el encanto "aislacionista" de las formas "culturales y conceptuales primitivas", la puesta en práctica de un "idioma universal", favorecerá (acompañando el entero contexto de sectores interesados en el proceso de integración social) un regular y diversificado desplazamiento y localización humana planetaria.

Una adecuada distribución productiva contribuirá a cancelar las desigualdades sociales.

En su confuso y descompensado proceso evolutivo la humanidad ha dado lugar a una exterminada cantidad y variedad de tipos de "desigualdades sociales".

Con la presencia en primer plano
y en todo el de-curso evolutivo
de la forma "cultural y conceptual primitiva",
las "desigualdades"
han encontrado fértil terreno para desarrollarse
en los mas diversos ámbitos sociales.

En relación con el alto y continuo nivel alcanzado por el ejercicio de los factores negativos instintivos en el campo de las actividades laborales, las "desigualdades" han ocupado de siempre un lugar de privilegio.

El dar continuidad a la presencia de un amplio campo de "desigualdades" requiere un particular empeño de la "cultura de la incivilidad", proyectado a mantener el pleno ejercicio

de su dominio.

El nivel de gravedad o menos de las “desigualdades” se extiende abarcando el entero espectro de posibilidades, pues se presenta capaz de extenderse de un extremo al otro del mismo.

En el ámbito del “aislamiento - divisionista” las “desigualdades” encuentran las condiciones mas adecuadas para proliferar y re-producirse, según un común hecho funcional.

Las “desigualdades” son también
la directa consecuencia
de la puesta en marcha y vigencia
de ordenamientos premeditadamente proyectados
para defender arbitrariamente propios intereses.

Las “desigualdades” son las mayores agentes causantes de las injusticias sociales en el campo de las actividades productivas.

Las “desigualdades” de mayor gravedad en el campo humano se verifican a nivel de las diferencias de las condiciones de la forma de vida, entre sociedades altamente desarrolladas y aquellas substancialmente sumidas en la indigencia y la miseria.

Las “desigualdades” económicas entre los cuerpos sociales mas poderosos y aquellos con escasa capacidad de acción en tal sentido, son en grado de establecer condiciones diferenciales de inusitada magnitud.

El diverso nivel de magnitud diferencial existente entre los cuerpos sociales en el campo económico (se extiende de un extremo al otro), son “desigualdades” que tocan en muchos casos el límite de lo intolerable.

El aspecto diferencial extremo
alcanzado por cierto tipo de “desigualdades”
son el producto de un incontenible
crecimiento y desarrollo,
de variantes operativas surgidas
de una siempre activa “cultura de la incivilidad”.

En faces evolutivas precedentes y aún en los inicios de la actual el progreso material dotado de escasa progresión en cuanto a crecimiento y desarrollo, era en buena parte la consecuencia de bien argumentadas, sostenidas y en lo posible incrementadas “desigualdades sociales”.

Si a partir de las “desigualdades sociales” el progreso ha iniciado a tomar impulso, solo en función de una condición de equilibrio e “igualdad social” podrá confirmar, todo el valor de sus benéficos efectos sobre el mejoramiento de la forma de vida.

Las actividades productivas de mayor envergadura en vigencia del modelo “aislacionista”, eligen su punto de localización en cuerpos sociales factibles de ser sometidos a “desigualdades sociales”.

Las “desigualdades sociales” de índole general permiten asegurar e incrementar los introitos empresariales, a partir de menores costos de las estructuras y del trabajo.

Un real proceso
de armónica y equilibrada
distribución de las actividades productivas
tendrá en consideración
el entero territorio planetario,
y las posibilidades de ser utilizado en modo integral.

Una coherente y coordinada distribución planetaria de las actividades productivas, es imprescindible se realice bajo el signo de un ordenamiento “unifican-te” proyectado cultural y conceptual-mente a una “integración social planetaria”.

Una racional distribución de las actividades productivas en el territorio planetario no solo comprenderá las empresas de mayor envergadura internacional, sino fomentará e introducirá en las zonas mas necesitadas todo tipo de proyecto innovador.

En la actual faz evolutiva
dotada de un constante incremento y desarrollo
de los medios de comunicación,
el lugar de localización planetaria de una actividad
inicia a resultar
(será confirmado plenamente en poco tiempo por los hechos)
carente de alguna trascendencia.

En virtud de la rápida y transformadora evolución innovadora una armónica y coordinada distribución de actividades productivas en el territorio planetario, no dependerá de la imposibilidad material de concretar el proceso (plenamente superadas las dificultades para llevarlo a cabo en modo integral).

La aplicación del proyecto de una coherente distribución de las actividades productivas en el territorio planetario, dependerá en modo exclusivo de la puesta en práctica de un modelo basado en formas culturales y conceptuales “unifican-tes”.

El modelo “unifican-te” concebido bajo el signo de una “integración social planetaria”, será sustentado por ordenamientos racionalmente elaborados, según principios y fundamentos dispuestos a sostener la necesidad de una abierta distribución planetaria de las actividades productivas.

Una armónica y coordinada distribución planetaria de las actividades productivas en general, contribuirá a cancelar las mas graves formas de “desigualdades sociales”.

En particular la inconcebible “desigualdad”
referida a los extremos presentes
en las condiciones de la forma de vida
de cuerpos sociales.
Unos inmersos en pleno bienestar,
otros sumergios en la pobreza y la miseria.

La integración social planetaria y los ordenamientos emanados de esa “unifican-te” identidad, proyectada conceptual-mente a dotar de “civilidad” el entero contexto de sectores componentes de la forma de vida, se constituirán en un esencial instrumento en la cancelación de las “desigualdades.

La unificación actualizan-te de la instrucción escolástica favorecerá el inserirse en los distintos ámbitos sociales.

En el ámbito de la introducción de la “integración social planetaria” la “instrucción escolástica”, será sometida a un profundo proceso de actualización y adecua-miento a las nuevas necesidades de función.
Nuevas condiciones de función surgidas de la introducción en los distintos sectores componentes de la forma de vida, del innovador proyecto destinado a llevar a la humanidad a transitar el camino rumbo al futuro, bajo el signo de posiciones culturales y conceptuales de índole unifican-te.

En el prolongado proceso finalizado a localizar la instauración, aplicación y afirmación de la “integración social planetaria”, la “instrucción escolástica” ocupa al interno del mismo una posición de justo y lógico primer plano.

Justo primer plano por un tipo de función fundamental en el campo de la intervención sobre las diversas generaciones, necesitadas de ser instruidas según la nueva disposición “unifican-te”, a través de una bien planificada y ejercitada acción formativa.

La “instrucción escolástica”
para desempeñar en el mejor modo sus funciones,
será indispensable
se dote de una configuración y ordenamiento
proyectados a cumplir una acción de índole universal.

La universalización del modelo de “instrucción escolástica” permitirá establecer con criterio “unifican-te”, un ordenamiento formativo en grado de fornir (según una única e integrada programación), la entera gama de conocimientos sometidos a una permanente actualización.

La “instrucción escolástica” respondiendo a un único y generalizado programa podrá extender la acción del progreso sobre los modelos formativos, transmitiendo las nuevas iniciativas de practicar a nivel planetario.

Un similar modelo de instrucción de base de aplicar a la acción formativa de las nuevas generaciones, constituye un importante instrumento destinado directa e indirectamente a generar un consecuente proceso de “unificación” planetaria.

La unificación de los criterios formativos aunados en una sola entidad, contribuirá a afianzar un mas estrecho contacto entre los distintos sectores proyectados en acción “unifican-te”.

Los distintos sectores
(comunicación, interrelación, libre desplazamiento,
localización diversificada o en tránsito)
constituirán dinámicas practicables
y estimularan el desarrollo de la “integración social planetaria”.

La “instrucción escolástica” se convertirá de un instrumento en pre-valencia finalizado a transmitir conocimientos inmersos en el pasado, en uno dispuesto a intervenir activamente siguiendo una proyección en función progresiva.

Función progresiva con clara tendencia a incluir, ubicar, valorizar y transmitir la amplia gama de nuevos conocimientos innovadores.

También constituirá parte del valor formativo un detallado y actualizado análisis de las posiciones culturales y conceptuales, respecto a las dinámicas presentes y estrechamente relacionadas con el mejoramiento o menos de las condiciones generales de la forma de vida.
La nueva “instrucción escolástica” acompañará a la humanidad en su proyección evolutiva, no asumiendo la pasiva, distanciada y crítica actitud de confrontarla con el pasado.

Las dinámicas de los modelos de “instrucción”
es preciso adquieran una mentalidad actualizan-te.
Mentalidad actualizan-te
destinada a consumar una drástica y radical separación
de los métodos surgidos del pasado
y aplicados en modo inmutado de tiempo inmemorial.

La “instrucción” bajo el impulso del proceso de “integración social planetaria”, es fundamental se constituya en una entidad capaz de activar (con el apoyo del continuo avance tecnológico), nuevas, mas efectivas y eficientes formas y dinámicas de enseñanza.

La “instrucción escolástica” es sin lugar a dudas la base formativa primaria y esencial para proyectar e instaurar, una eficiente y suficiente progresión del proceso de “integración social planetaria”.

Para llevar a concreción el proceso unifican-te, es necesario centrar y dedicar el mayor esfuerzo a la transformación de la “instrucción escolástica”, en modo de convertirla en una entidad de importancia trascendente en el cumplir con su esencial función formativa.

El primario valor universal de la pertenencia humana beneficiará el indispensable proceso de integración social planetaria.

Con la vigencia de las culturas y posiciones “conceptuales primitivas y los factores instintivos negativos” (clásicas características del modelo “aislacionista), la humanidad se inclinó en modo decisivo a configurarse según una indefinida multiplicidad de sectores.

Los distintos sectores componentes
o cuerpos sociales
han evidenciado una clara tendencia
a constituir
entes intencionados a producirse
según propias y diferenciadas configuraciones.

La tendencia a adquirir una independencia diferencial unas de otras en cuanto a las características adoptadas, ha creado un cuadro general extremamente fraccionado.

La posición de obtener era aquella de hacer resaltar las diferencias, en función de mostrar las propias virtudes y asumir a través de ellas, una propia identidad factible de ser individualizada.

En realidad el incremento de la estima provocada por cada posición cultural encuentra su mayor relevancia a su propio interno. En tal situación el propio crecimiento y desarrollo cultural es estimulado por el ejercicio de una educación proyectada con tales propósitos.

Diversos y conjugados se presentan los factores dispuestos a contribuir al desarrollo del sentimiento de pertenencia a cada uno de los cuerpos sociales.
Cuerpos sociales componentes del numeroso, fraccionado y disociado ámbito de configuración del espectro humano planetario.

El amplio contexto de factores intervinientes en el proceso se identifican conceptualmente con las características fundan-tes del modelo “aislacionista” de configuración general.

La proyección de las diferencias
entre los cuerpos sociales
y de sus radicados arbitrarios fundamentos,
ocupan el primer plano
en el campo de las relaciones
según las sugerencias emanadas del modelo “aislacionista”.

A este punto el cuadro general de la configuración cultural ofrece un claro panorama con centrada pre-valencia, de una neta y bien definida característica de ordenamiento “disociado”.

Las propias culturas disociadas unas de otras constituyen la mejor demostración de cuanto el modelo “aislacionista”, sustente en la posición “divisionista” las bases conceptuales de su ordenamiento base.

Cancelada la era “aislacionista- divisionista” dominada de posiciones conceptuales primitivas, de factores instintivos negativos y de la “cultura de la incivilidad, será necesario a la humanidad producir las condiciones, elaborar y construir una propia integrada identidad de pertenencia.

La presencia de siempre de un panorama compuesto de culturas sectoriales, no ha tenido cuenta de la total ausencia de una justa entidad destinada a englobar a la entera humanidad en un solo cuerpo y de representarla como tal.

La disposición adoptada de las distintas culturas
según un fraccionado modelo de función,
no ha tenido en consideración
(o ignorado por completo)
la posibilidad
de dar lugar a una configuración
única como entidad integrada.

Con una acción funcional destinada a implementar en modo riguroso y concreto el proceso de “integración social planetaria”, la humanidad sigue el mas justo y lógico de-curso evolutivo.

De-curso fundado en crear las condiciones para dar origen a una posición cultural centrada en la “unidad de pertenencia al contexto humano”.

La presencia de una cultura universal en representación del entero contexto humano,

constituirá un importante punto de referencia en el difícil y pleno de obstáculos proceso de “integración social planetaria”.

A la humanidad resulta imprescindible la presencia de una cultura cuya dote esencial radique en la capacidad de unificarla.

El libre y generalizado movimiento y el periódico desplazamiento de la localización (la convierte de fija en transitoria) enriquecerá la primaria pertenencia al contexto humano.

El proceso de “integración social planetaria” propone con la total apertura en los campos del libre movimiento humano en el territorio planetario y de localización del lugar de habitación (con posibilidad de ser actuada como transitoria), un radical cambio en el terreno de las relaciones humanas.

Con tal actitud se pone de manifiesto
la amplia disponibilidad del modelo
a realizar medidas
finalizadas a romper con los lazos vinculantes
al ordenamiento “aislacionista” en vigencia.

No será simple desarmar la enmarañada madeja tejida por el modelo “aislacionista” a través del tiempo, pero ello no debe desalentar sino estimular el difícil camino de ser transitado, para llegar a obtener una real y afirmada condición de “integración social planetaria”.

La ruptura de los innumerables cercos de alambre espinado tendido por el “aislacionismo”, para circunscribir dentro de una profunda división a la componente humana, debe ser actuado en los mas mínimos detalles y en todos los campos.

En sincronía con el desmantelamiento de todo tipo de arbitrariedad (primitiva, instintiva o incivil), destinada a configurar el modelo “aislacionista” y hacerlo efectivo a través de un complejo en-trecho de factores, es imprescindible implementar los medios cuya progresión contribuyan a crear nuevas, innovadoras y opuestas condiciones de función.

La progresión funcional de las dinámicas relativas al ordenamiento conceptual a la base de la “integración social planetaria”, se traducirá produciendo efectos des-articulan-tes sobre los sectores dominados por el modelo “aislacionista”.

La acción destinada a generar el proceso
de des-articulación del “aislacionismo”,
responderá
a la necesaria contemporánea y planificada
puesta en escena,
de medidas proyectadas a intervenir
sobre el mayor número de sectores componentes la forma de vida.

Tanto mas crecerá el desmembramiento funcional del modelo “aislacionista”, tanto mas se verificará un paulatino crecimiento y desarrollo de las formas conceptuales dispuestas a implementar el proceso de “integración social planetaria”.

Con el incremento del desarrollo de las funciones de acción “unifican-te” se harán consecuentemente presente, las diversas dinámicas interesadas a enriquecer la cultura indicadora de una primaria pertenencia al contexto humano.

La configuración y afirmación de la cultura humana de índole universal es de considerar un producto subsiguiente, obtenido en consecuencia a una efectiva y eficiente función desarrollada por el proceso de “integración social planetaria” al interno de los sectores componentes la forma de vida.

La presencia y efectivo ejercicio de la “cultura de la civilidad” afirmará la proyección de un nuevo y evolucionado tipo de raíces culturales humanas.

Además de los trascendentes cambios previstos en el entero cuadro de los sectores componentes de la forma de vida, el proceso de “integración social planetaria” introduce la transformación del medio cultural de base.

La transformación de la configuración cultural de base es de considerar el mas importante proceso de ser efectuado.

La humanidad ha sustentado su progresión evolutiva en principios fundamentos y posiciones conceptuales, aceptando y estimulando la libre expresión y manifestación de los “factores instintivos negativos”.

La humanidad no solo
ha apoyado sus inicios evolutivos
en fundamentos y posiciones de índole negativa,
sino los ha mantenido y afirmados
a través del tiempo.

El inmovilizado panorama cultural de base se ha transmitido inamovible en su substancia conservando sus motivaciones funcionales.

Las motivaciones culturales primitivas a parte de conservarse han crecido y desarrollado su propia naturaleza instintiva.

La “cultura primitiva e instintiva” destinada a resolver el central problema de la subsistencia y de la sobre-vivencia, no ha dejado con el correr del tiempo a otras entidades mas evolucionadas, el encargarse de conducir a la humanidad por un imprescindible camino de mejoramiento.

En realidad el contexto cultural humano en general
nacido sobre matriz
conceptual básica primitiva,
se ha expresado a nivel de un relativo mejoramiento
a través de un de-curso
extremamente lento al punto de resultar imperceptible.

El excesivo, extremamente prolongado tiempo de permanencia del modelo cultural primitivo (con inconsistentes variaciones), gobernado por necesidades primarias de

subsistencia y por los “factores instintivos negativos”, demuestra una bien definida incapacidad humana en darse las condiciones necesarias para realizar reales mejoramiento en ese campo.

La persistencia a lo largo de un prolongado período evolutivo (no solo inicial) de la cultura primitiva, ha sido la consecuencia de un proceso de afirmación y consolidación de sus principios y fundamentos de conformación funcional de base.
El de-curso de tal proyección de la “cultura primitiva”, le ha permitido adquirir las características de una ocasional, accidentada, improvisada pero concreta realidad cultural.

La conjunción de los factores coyunturales en los inicios evolutivos, solo eran en grado de dar lugar a una configuración cultural constituida de los ingredientes negativos necesarios a permitir y aceptar, los crueles actos a la bases del natural proceso de sobre-vivencia y subsistencia.

La cultura primitiva no se presenta
como una entidad intermedia o de pasaje
hacia otra dotada de mayores cualidades y propiedades funcionales.
Se propone como una forma organizada en progresión
dispuesta en tal sentido por la humanidad
para conducir su forma de vida.

A se punto la elemental configuración primitiva plenamente autorizada a desempeñar funciones rectoras, asume la posición de definir “cultura de la incivilidad”.

El problema cultural de base no nace de cuanto necesario haya sido utilizar la “cultura de la incivilidad” (por otra parte lógica en su momento evolutivo).

Lo importante es determinar las causas de cuanto sucesivamente tal tipo de cultura halla crecido, desarrollado, afirmado y consolidado sus cimientos estructurales y funcionales, hasta convertirse en absoluto el medio dominante de todos los componentes de la forma de vida.

El interrogante mas opresivo es porque la humanidad (con a disposición de las cualidades interiores suficientes), no ha sido en grado de superar a lo largo de su proceso evolutivo, el negativo y determinante condicionamiento impuesto por el dominio de la “cultura de la incivilidad”.

La humanidad ha instaurado una relación
dotada de tal afinidad
con la “cultura de la incivilidad”,
al punto
de haberla adoptado
como entidad tipo y de base
de ser practicada en todos sus planos.

La “cultura de la incivilidad” no ha encontrado en la humanidad alguna seria oposición a crecer, desarrollarse, afirmarse y consolidarse, tanto de concederle la condición y posición de dominio absoluto sobre todos los sectores componentes la forma de vida.

El mas importante advenimiento capaz de ser generado por el proceso de “integración social planetaria”, es aquel de proponer las condiciones funcionales para una imprescindible transformación cultural de base.

Suplantar en la posición de dominio conceptual la “cultura de incivilidad” por aquella opuesta de la “civilidad”, es de esencial importancia para la concreción del proceso “unifican-te del contexto humano.

Es una necesidad impostergable a la realización del proceso de integración social planetaria romper la intrincada trama (protegida de sólidas cadenas), creada por la “cultura de la incivilidad” en torno al modelo “aislacionista - divisionista”.
Modelo de considerar el paladín mas representativo del dominio de la “cultura de la incivilidad”.

El “aislacionismo” en su inamovible posición de conductor de base de la forma de vida, predispuesto a mantener incólume se estructura funcional a través del tiempo, controla y regula los movimientos según la propia e “incivil” posición conceptual.

Ante tal situación y para evitar generar
medidas destinadas a caer en la impotencia funcional,
el proceso de “integración social planetaria”
es obligado a cancelar
la dominante presencia de la “cultura de la incivilidad”.

Solo al amparo de la “cultura de la civilidad” la humanidad será en grado de transformar radical y positiva-mente las desarticuladas y desequilibradas condiciones de su forma de vida, sumida en un inconcebible e injustificado marasmo de irracional y permanente inestabilidad.

Epílogo.

Con la introducción del proceso de la “integración social planetaria” el desenvolvimiento de la forma de vida sufrirá trascendentes cambios de transformación.

Cambios fundados en el reemplazo de los ordenamientos rectores en vigencia.

Proceso de cambio de ser apoyado y afrontado como un imprescindible acto de realizar si se entiende encontrar, una real y concreta solución a la creciente des-articulación imperante en el campo de las relaciones humanas

El radical proceso de cambios de transformación
requerirá intervenir
sobre el entero contexto
de sectores componentes la forma de vida.

Los cambios de notable envergadura conceptual se extenderán a un amplio panorama de acción, y sin una suficiente y eficiente preparación de los cuerpos sociales (a absorber y aceptar las modificaciones), el proyecto se sumirá en un mar plagado de contradicciones y confrontaciones.

Para evitar consecuencias negativas será preciso elaborar y realizar un prolongado proceso de preparación de los cuerpos sociales al respecto, en modo de llegar al acto de aplicación del proyecto habiendo a disposición un terreno humano adecuadamente dispuesto.

Terreno humano adecuadamente preparado a aceptar con convicción la fundamental importancia de la realización del proyecto.

La necesaria transformación cultural y conceptual de los ordenamientos rectores conducirán a la humanidad (a través de posiciones radicalmente opuestas a las vigentes y dominantes de tiempo inmemorial), hacia una mas justa, racional y equilibrada organización funcional de la forma de vida.

La remoción de los modelos conceptuales en vigencia
y su reemplazo por ordenamientos
innovadores y actualizados
(realizados bajo el signo de la racionalidad
y el discernimiento lógico),
introducirá a la humanidad en la configuración
de una nueva arquitectura de su forma de vida.

La presencia de nuevos e innovadores ordenamientos destinados a producir transformaciones trascendentes, constituyen un primer y fundamental paso finalizado a liberar la humanidad, del dominio ejercido sobre las posiciones conceptuales de parte de los “factores instintivos negativos y de la cultura de la incivilidad”.

No será simple ni rápido (podrá llevar el paso de varias generaciones) concretar tan profundo y radical proyecto de cambio de los ordenamientos rectores de la forma de vida, necesitado de un paulatino proceso de adaptación y adopción a las nuevas y muy distintas condiciones de función.

Será por ello esencial transmitir y comunicar
con justas medidas formativas
a las masas sociales,
la importancia innovadora de la nueva ruta a abordar
finalizada a configurar una forma de vida,
mas justa, armónica, equilibrada y compensada.

Los necesarios cambios radicales de efectuar tienen como base aplicativa contar por un lado con el consenso social, y por otro la cancelación del dominio cultural y conceptual de los factores instintivos negativos asociados a la “cultura de la incivilidad”.

Cancelación de un negativo dominio cultural imprescindible a dar vida a una humanidad ávida de impregnarse del ámbito generado en torno a la “cultura de la civilidad”.